

# ENSAYOS LITERARIOS

DE

D. José Plácido Sansón.

TOMO 3.<sup>o</sup>



1841.

SANTA CRUZ DE TENERIFE.

Imprenta de la Amistad.

LIBRARY  
B  
VII-15

67-161-1055

# ENSAYOS LITERARIOS

DE

D. José Plácido Sauson.

TOMO 3.º

POESIAS.



1841.

SANTA CRUZ DE TENERIFE.

Imprenta de la Amistad.

6604614155

ENSAYOS LITERARIOS

DE

D. José María Rodríguez

TOMO 3.º

RODRÍGUEZ

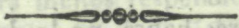


1841

SANTA CRUZ DE TENERIFE.

Imprenta de la Compañía

# ADVERTENCIA.



**H**abia ofrecido al público que seguiría un tomo de dramas al de tragedias que acaba de imprimirse; pero me ha parecido despues conveniente trastornar ese órden, para dar mas variedad á la presente coleccion de *Ensayos*. Las poesías que comprende este tercer volúmen son las que mas recientemente he compuesto; si se descubre en ellas, comparándolas con las del primero, un progreso sensible, á los lectores ilustrados toca decidirlo; supuesto haya quien quiera tomarse el trabajo de semejante comparacion. Por lo que hace á mí, confesaré con lisura y sin rodeos, que he tratado de vaciar en ellas los sentimientos todos de mi alma, y que creo haberlo conseguido; si el resultado me favorece ó me perjudica, el

público juzgará.

Hombres habrá, no lo dudo, que se sonrían con menosprecio al leer algunas de las composiciones que hoy ven la luz; porque no dejan de encontrarse en la tierra espíritus degradados, corazones fríos, que se burlen de la expresión tierna y sincera de los sentimientos humanos. Hay, sí, y es por cierto una mengua para la humanidad, hombres respecto de quienes el *amor* no significa nada sinó se traduce por *relajación*; hombres que no conciben las delicias puras del padre, los goces puros del esposo; hombres que miran con desvío cuanto hay de casto, bello, sagrado en el mundo... Estos desgraciadísimos seres, la escoria de la creación, son los enemigos natos del poeta; son los asesinos de la poesía, de la hija predilecta de Dios! Rían lo que quieran, por eso su miserable existencia no será menos

maldecida; por eso el cantor de la virtud no será menos respetado.

A las almas que en medio del materialismo del siglo que atravesamos se conservan aun ilesas, me dirijo; con ellas hablo en mis versos; ellas solas forman la sociedad del poeta: sociedad pequeña hoy día, si se quiere, pero sociedad que sabe sentir, que sabe conocer en lo que consiste la dignidad del hombre sobre la tierra.

Encerrado en una isla del Atlántico, lejos del gran mundo artístico europeo, sin maestros á quien consultar, sin estímulo alguno, solo, reconcentrado en mi individuo, ni yo mismo sé como he podido continuar una carrera, que principiada en 1830, cuenta al presente de existencia doce años. Si, á falta de talento, ha sobrado fé en el poeta, cualquiera está en el caso de decidirlo. Mi satisfaccion sería infinita

si despues de tan desinteresados trabajos, la patria arrojára al menos sobre ellos una mirada de complacencia.

Mayo 6 de 1842.







**AYER.**

¿Dónde se han ido rápidas huyendo  
 Las ideas de ayer con prestas alas?  
 ¿Dónde proyectos tantos con sus flores?  
 ¿Dónde el calor que el pecho me agitaba?  
 ¿En que abismo profundo se han sumido  
 Las que ayer pronuncié tristes palabras?  
 ¿Dó el suspirar que recogiera el viento?  
 ¿Dó el llanto que mis ojos derramarán?  
 ¿Dó la promesa de un amor eterno  
 Que el labio de mi hermosa pronunciare

Lánguidamente sobre el seno mio  
 Su maternal cabeza recostada?  
 ¿Dónde, gran Dios, están las sombras bellas  
 De ángeles, serafines, que azuladas  
 Ayer mecian mi exaltado sueño  
 En medio de una atmósfera de grana?  
 ¡Ah! desaparecieron... el vacío  
 Dejando en pos y la orfandad al alma!  
 Así cuando un bajel, rey de los mares,  
 El paso firme, lonas desplegadas,  
 Del sin igual, magnífico elemento  
 Corta arrogante la espumosa espalda,  
 Si ruge el viento de improviso, y cruzan  
 Por la techumbre celestial las llamas,  
 Y el redoblado horrísono estampido  
 Rueda del trueno, el océano brama,  
 Y encima de las olas se pasea,  
 Y con voz ronca la tormenta manda,  
 El Dios que eleva hasta el zenit su frente  
 Y en el abismo vé esconder su planta,  
 ¡Pobre, pobre bajel! súbdito gime  
 Si no ha un momento se creyó monarca;

Como serpiente enróscase á su cuerpo  
 El torbellino, y desgarrados saltan  
 Sus miembros, se sepultan, desaparecen...  
 Y un ¡ay! inmenso escúchase en las aguas!  
 ¿Dónde el vivir de ayer? Pobre navío,  
 ¿Dó tu soberbia cuando el mar en calma?  
 ¿Dó el movimiento que en tu centro hervía?  
 ¿Dó el porvenir que en tu ilusión soñabas?  
 Se lo tragó el destino... Ese gigante  
 Que con su risa al universo espanta,  
 Que se mofa de *ayer*, y en cuya frente  
 Léese escrito con pavor: *mañana!*



# ROMA.

*“Déchue de sa puissance terrestre, elle semble dans son orgueil avoir voulu s'isoler; elle s'est séparée des autres cités de la terre; et, comme une reine tombée du trône, elle a noblement caché ses malheurs dans la solitude.”*

*(Chateaubriand.)*

## I.

Estiende sus garras por todo el Oriente,  
Estiende sus garras por todo Occidente,  
El águila altiva, la enseña de Roma,  
Que espanto derrama si lejos asoma.

Con Rómulo nace la eterna Ciudad,  
 Y guerras y triunfos adornan su edad;  
 Y guerras y triunfos los siglos miraron;  
 Los pueblos gimieron, esclavos bramaron.

-⊗-

Alba se pone en pié... De aquel coloso  
 Sostener osa la mirada ardiente,  
 Y Roma es un torrente  
 Que atruena con su curso clamoroso...  
 Y lidian cuerpo á cuerpo, y á tres hombres  
 Ambas confían la honra de sus nombres.  
 ¡O que lid de gigantes!  
 Vió Roma al fin sus águilas triunfantes.  
 La Italia entera es suya, y mas ansía;  
 Guerra al Poniente, guerra al Mediodía,  
 A todas partes guerra,  
 Y aplaude esclava la asombrada tierra!

-⊗-

Imbéciles naciones!... ¡Y sufrísteis  
 El insufrible yugo  
 Con que al tirano sujetaros plugo?  
 ¡Y los hierros infames no mordísteis,

Y hechos en mil pedazos,  
 No alzásteis libres los robustos brazos?  
 Mengua y piedad!... ¿Dónde tu orgullo, En-  
 (ropa?)

Dó entonces tu valor? Dó tu vergüenza?  
 Eras adorno á la rizada trenza  
 De la dueña del mundo;  
 Francia yaciera en ignorar profundo,  
 La fria Albion yaciera,  
 Y Romá en tanto resplandor vertiera...

## II.

Cartago levanta su frente guerrera  
 Y mide el coloso con vista sagaz,  
 Agita su larga, gentil cabellera,  
 Se apresta á las lides, y arruga la faz.

¡Terrible enemigo!... Comienza la lucha;  
 Las lanzas resuenan con lúgubre son;  
 Su suerte aguardando la tierra lo escucha;  
 De pronto no vence ningun campeón.

Aníbal extiende su inmensa mirada

Y el águila altiva comienza á temblar;  
 Aníbal empuña de Amílcar la espada,  
 Dá un grito, y los Alpes le miran trepar.

Ya está en la llanura, ya espacia sus ojos  
 Por bellas campiñas, de Italia vergél;  
 Dó quiera contempla mil ricos despojos,  
 Y alaba su caro, brioso corcél...



Y encuentra los ejércitos romanos,  
 Y los destroza con gigantes manos,  
 Y en Trasimeno y Canas... ¡Vilipendio  
 De la ciudad eterna!  
 Las águilas de Roma se humillaron,  
 Los leones del África triunfaron!  
 Y, ¡ó! si á Aníbal la gloria  
 Después de la victoria  
 No deslumbrára!... Eutonces el coloso  
 Cayera derrocado  
 Y el destino del orbe habría cambiado...



De Cápua los aires, de Cápua las flores,

Enervan el pecho del gran Capitan;  
De todo se olvida yaciendo entre amores,  
Sus armas terribles durmiéndose están.

¿Del héroe Africano dó huyó la bravura?  
¿La antigua mirada sublime dó huyó?  
Se mece en columpios de paz, de dulzura,  
Que el genio de Roma su ruina juró.

### III.

El caballo numida de la Italia  
Deja la verde, la aromada alfombra,  
Y de los dos Gigantes la contienda  
Se traba en la península española.  
Allí Cartago su guedeja altiva  
Sacude en luengas y erizadas ondas,  
Y extiende allí sus alas esplendentes,  
Dó brilla el sol y las estrellas, Roma.  
Arde la lid... El águila soberbia  
En torno al cuello del leon enroscada  
Sus mortíferas garras, y un rugido  
La España atruena, y cual enorme roca  
Cartago sucumbió... ¡Cómo su faria



Sacia de Jobé el ave destructora!

¡Cómo revuelca en la enemiga saugré

Y ostenta airada su real corona!



El pueblo Rey camina sin rivales

En la escena del mundo: de la Grecia

Copia las leyes, el saber imita,

Y une á su brio el esplendor de Atenas...

Nuevas regiones sometidas, triunfos

Orlados son á la ciudad eterna,

Si bien sangrientos... Sueña, envanecida,

Que nunca tendrán fin sus pompas regias;

Ata á su carro las fatales galas

Que los pueblos del Asia la ofrecieran,

Y se pasea el pernicioso lujo

Dó Breno un dia ante Camilo huyera!

De entonces destruccion... Gusano oculto

Corroe sus altísimas almenas,

Sus propios hijos son sus enemigos,

De Sila y Mario los acentos truenan...

Alza la proscricion su horrible trono;

En infelices víctimas se ceba;

La tiranía sus tendidas ropas  
Arrastra en pos, que cuanto tocan queman...  
Sus fortísimos brazos añudados  
Luchan Pompeyo cuerpo á cuerpo y César,  
Y el último suspiro dá en Farsalia  
La libertad de la romana tierra...  
Qual se hiere de muerte á los tiranos  
Un hombre insigne entonces nos enseña,  
Y como se envilecen las naciones  
Una nacion ¡ó escándalo! nos muestra.  
¿Tus conquistas, tus triunfos, tus guerreros,  
Donde, Roma antiquísima, se huyeran?  
¿Cómo olvidaste el juramento sacro  
Que ante el cuerpo elocuente de Lucrecia  
Hiciste augusta un dia memorable  
De no sufrir la tiranía horrenda  
Nunca, jamás?... Perjura! Ya los hados  
De tu perjurio infame en recompensa,  
En su inflexible voluntad desgarran  
Tus antiguas, riquísimas preesas;  
En los libros inmensos del destino  
Ya alza ante tí su bárbara cabeza

Una sombra terrible, el Occidente,  
 Dó hacen su nido vengadoras fieras!  
 Maldicion sobre tí!... ¿De que te sirve  
 De Ciceron sublime la elocuencia,  
 Por el ya amenazado Capitolio  
 En sordos ecos resonando apenas?  
 ¿De Caton la bravura que te importa?  
 ¿Te escita acaso á reparar tu afrenta?  
 Débil, sumisa, corrompida, imbécil,  
 De tres pigmeos devorada presa,  
 ¿Dónde están tus puñales de otros tiempos?  
 ¿Dónde está, ó Roma, tu gigante diestra?  
 Humilde, impia, sin honor, cobarde,  
 Augusto te echó al cuello una cadena,  
 Y te adurmió entre danzas y festines,  
 É hizo callar tu envilecida lengua.  
 ¡Vergonzoso espectáculo el de un pueblo,  
 Que un mundo entero ante sus plantas  
 (viera,  
 Siervo á su vez de estúpidos tiranos,  
 Y que á la voz de los tiranos tiembla!  
 Tiberio añade un eslabon, te insulta,

Te escupe al rostro, el despotismo sella;  
 Y atrás de él los Nerones, los Calígulas,  
 Los Domicianos, los Vitelios vuelan,  
 Como en redor de un campo de batalla  
 Los carnívoros buitres aletean...  
 No hay piedad para tí... Descuadernado  
 Por los venidos de lejanas tierras  
 El libro grande del Imperio, sácian  
 Todos en tí su furia, en tí se ceban,  
 ¡O ley de expiación! cual te cebaras  
 En otro tiempo tú... Y allá en Judea,  
 Pobre nacion perdida en el espacio  
 Que sometida á tu poder gimiera,  
 Dió á luz el Hombre-Dios, y de tus dioses  
 Cubrió el altar de oprobio y de vergüenza!  
 No era bastante aun... Tu Jove viste  
 Y tu Marte y tu Diana y tu Minerva,  
 Todo tu Olimpo destruido... ¿Adónde,  
 Musa de lo pasado, á dó me llevas?  
 IV.  
 Sobre el Capitolio se asienta la Cruz;  
 La Roma guerrera ya es Roma cristiana;

Derrama á lo lejos muy nítida luz;  
 La Virgen se adora dó adoróse Diana.

En el Universo ¡qué transformacion!  
 La paz se predica donde antes la guerra;  
 San Pedro dá leyes donde antes Nerón;  
 Cunde el Evangelio por toda la tierra.

Y cundiendo esparce sublime doctrina,  
 Y el mundo despierta del sueño letal;  
 Y en la de Jesus palabra divina  
 Encuentran los Reyes que el siervo es su igual.

- ❁ -

¡O que moral tan cándida y hermosa  
 Nos regaló Jesus en su Evangelio!

¡Oh! como en cada página del Libro  
 Despunta un blando, célico destello!

Todo pureza allí... Si el hombre cae,  
 La mano del Señor á sostenerlo

Miro alargarse; miro al enemigo

Del enemigo perdonar los yerros;

Miro á la Providencia bienhechora

Que nos promete á nuestro mal consuelos,  
 Que en medio á las desgracias nos sostiene,  
 Que presta oído á nuestro débil ruego...

¡Y la falsa moral del paganismo

Osó un instante disputar su imperio

A la moral que el Cristo nos brindara,

Misericordia al pecador diciendol...



Roma, que fué tirana con sus Dioses,

¡O vilipendio! fué tambien tirana

Con una religion de mansedumbre,

Mas pura, si, que del Abril las auras.

El Fanatismo alli asentó su trono,

Y se arraigó á las sillas de los Papas,

Y como la serpiente á Laocoonte

En torno al cuerpo les clavó sus garras.

Y nuevas guerras vieron las naciones,

Y otra vez la diadema soberana

Empuñó Roma en el callado mundo,

Señora prepotente de las almas!

Mas, á manera que Cartago alzóse,

Y de hito en hito contempló el Fantasma,

Y se lanzó á la anchísima palestra  
 Dó del Orbe el poder se disputaba;  
 Así Lutero enderezó su frente,  
 Fijó en el Vaticano sus miradas,  
 Y disputó á la silla de San Pedro  
 El colosal imperio que gozara...  
 En vano Roma levantó cadalsos,  
 Encendió en vano apagadoras llamas;  
 Fué imposible extinguir el movimiento  
 Que dió Lutero á las mentales armas;  
 Y cual bajo los Césares se viera  
 Vióse de nuevo Roma desmembrada.

## V.

Hoy, cuando el caminante se dirige  
 A visitar las ruinas silenciosas  
 De la imperial ciudad dó un tiempo hervia  
 Del pueblo-rey la multitud sonora,  
 ¡Cual su cabeza sobre el pecho cae!  
 ¡Al corazon que imágenes se agolpan!  
 ¡Porque te quejas, hombre miserable,  
 Cuando se empaña tu dorada aurora?  
 ¡Lo que resta no vés de aquellos pueblos

Ricos un día?... Apenas una sombra.  
 Si no te basta el Occidente, corre,  
 Visita el Asia, sus imperios nombra,  
 Búscalos... ni aun las ruinas!.. Del Eterno  
 Son solo eternas las sublimes pompas.

(1840.)





## A MI AMIGO

D. RICARDO MURPHY Y MEAD,



I.  
 A orillas del Almendares,  
 Triste, cansado y enfermo,  
 La faz caída, y suspiros  
 Exhalando de su pecho,  
 Un jóven hermoso templa  
 Su laud, que es su consuelo.  
 Son azules sus pupilas,  
 Rubios sus lasos cabellos,  
 De un ángel su compostara,

Y su frente la de un genio,  
 Mil doradas fantasías  
 Su imaginacion meciendo,  
 Si piensa, son celestiales  
 Aereos sus pensamientos,  
 Si canta, son sus cantares  
 Mas süaves que los céfiros,  
 ¡Ay! que en Albion los trabajos,  
 Los nubarrones eternos,  
 Atormentaron su espíritu,  
 Debilitaron su cuerpo!  
 Y la color ya perdida,  
 Buscando el sol en los Cielos,  
 Salió de Lóndres la rica,  
 Orillas del mar viniendo...  
 Hospitalario bajel  
 Abrigándole en su centro,  
 Le devolvió su alegría,  
 Le devolvió sus alientos;  
 Y á costas americanas  
 Su carrera dirigiendo,  
 Calores de Tenerife

Volvió á infundir en su pecho...  
 Su laud abandonado  
 Cogió entonces el mancebo,  
 Y su despedida á Albión  
 Cantó con flébil acento;  
 Que si la salud cobraba  
 Con verse de Lóndres lejos,  
 Su cara Nise perdía,  
 La de dormidos ojuelos,  
 La inglesa de alta estatura,  
 La de nacarado seno,  
 La de las trenzas doradas,  
 La de talante modesto...  
 ¡Qué melancólicos sonos  
 Se llevan los mansos vientos!  
 Son los trinos de un canario,  
 Son de un ruiseñor gorgéosl  
 O mas bien, son de un querube  
 Los blandos, melifluos ecos,  
 Cantos dignos del Señor  
 En el celeste hemisferio...

## II.

¡Cuál desarruga su espaciosa frente

Al columbrar los montes  
Del bello, americano continente

Allá en los horizontes!

“Salve” prorrumpe “América divina,

Virgen del viejo mundo,  
Para quien Dios un porvenir destina  
Grande, inmenso, profundo...

¿Qué importa que tus hijos cruda guerra

Se hagan, ímpios, ahora?

Tu reinarás en la sumisa tierra

Del ocaso á la aurora!...”

- 00 -

Y el laud empuña con sacro entusiasmo,  
Y dulces preludios comienza á sacar,  
Y el cuadro sublime colora en sus cantos  
Del cielo, los montes, las aves, y el mar.

Recuerdos hermosos del Teide y sus bellas  
Se mezclan süaves, y encienden su faz:  
¡La pátria!... querido, simpático nombre!

¡La pátria!.. del héroe, del vate deidad!

-❁❁-

Y desembarca... y las pintadas flores  
Regalan al poeta su ambrosía,  
Los pájaros sus mágicos colores,  
Manchados tigres hórrida armonía!

Vá caminando... y de Colon memorias  
Se apiñan en su mente arrebatada,  
Se abren ante él sin número de historias,  
Revive al ver la atmósfera azulada.

Y otra vez por las olas arrullado  
Mecen su lecho americanos mares,  
Y en los montes de Cuba reflejado  
Contempla el sol, y entona sus cantares.

### III.

“¡Salve, riquísima Antilla,  
La de azucaradas cañas,  
Tesoro de las Españas,  
De América maravilla!  
¡Salve, benéfica orilla!

¡Salve, pais hechicero  
 Descubierto por Colon!

¡Salve del Genio viagero,  
 Del tímido marinero,  
 O tierra de promision!

“¡Salve, jardin de palmeras,  
 Cuna de los platanales,  
 De las piñas sin iguales,  
 Y de eternas primaveras!  
 De naciones altaneras  
 Huyo, y acójome á tí...  
 De Lóndres me despedí  
 La de los mares Señora,  
 La que apenas el sol dora,  
 Y á Cuba me dirigí.....”

#### IV.

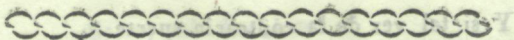
Ora el poeta las ardientes calles  
 Pasea silencioso de la Habana,  
 O vé asomar dorada la mañana  
 Allá perdido en sus floridos valles!

Y si tal vez de la contraria suerte  
Los golpes tiembla en medio á tanta vida,  
Repite al son del harpa dolorida:

*"Muy dulce es el vivir, triste la muerte!"*

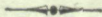
1840





Los golpes tiemblan en medio de tanta vida,  
Repite al son del harpa doloridas;  
"Muy dulce es el morir, triste la muerte!"  
¡Muy dulce es el morir, triste la muerte!"

## ESPAÑA.



*"Hasta aquí pudo, hasta aquí  
Llegar un hado crüel..."*

*(Calderon. = TETRARCA.)*

### I.

Régia Matrona llorando,  
Sus ricas ropas rasgadas,  
Con moribundas miradas  
Al Altísimo implorando,

En mis sueños se aparece,  
En mis sueños de amargura,



Y el ¡ay! de su desventura

Mi corazon estremece.

Pasados triunfos en su frente ostenta,

Dos globos pisa su arrogante pié

Doble corona su congoja aumenta,

Leon dormido ante sus plantas vé.

En su talante severo

Muestra muy largo sufrir;

Es un perenne gemir

Su destino lastimero,

Si tal vez una sonrisa

Entre sus labios asoma,

Pasa, cual ligero aroma,

Pasa, cual ligera brisa.

Y en soledad y destrucción bañada,

Errante al viento su rompido manto,

Suelta la cabellera ensangrentada,

Asi prorrumpe en gemebundo canto,

"Por nombre España me diéron,  
De todos fui apetecida,  
Que la abundancia brindaba  
Con mis opulentas minas ;  
Sin cuidarme de ellas alegre vivia,  
Yaciendo entre flores, triscando entre ninfas,

Traidor el Cartaginés  
Me engañó ¡pálida estrellal  
Como amigo le acogí  
Y aherrojóme entre cadenas...

Y en luto envolvíme llorando mi afrenta,  
Mis rosas marchitas, mis ninfas dispersas!

El águila del Romano  
Me clavó luego sus garras,  
Y la señora del mundo  
Contóme entre sus esclavas...

Perdí mis amores, perdí mi Numancia,  
Perdí mi Sagunto, dormíme entre llamas!

Un horroroso retumbo

Me despertó... Endereceme!

Y ví gigantes naciones

Devorando el Occidente...

Y á mi me pusieron guerreros valientes

Espada al costado, corona en las sienes!

Y al cabo rompí los hierros

Que tanto tiempo mordiera

De Roma, la de los Césares,

La Emperatriz de la tierra...

Y aurora de libres lució en mi cabeza,

Dejé el triste luto, vestíme de fiesta.

Huyó veloz mi ventura...

Huyó, como nubes de oro

Que dibujan en Oriente

Panteras, ballenas, osos,

Y desaparecen de vientos al soplo,

Palacios de hadas, espectros sombreros!

Ahogados por los placeres,

Apenas mis nuevos hijos

Blanden la robusta lanza,  
Antes su solo cariño...

Su Dios el deleite; le adoran rendidos;  
Sus glorias olvidan, se empaña su brillo."

-❁❁-

"Y el agareno se lanzó, talando  
Cuanto su curso rápido estorbara;  
Mis iglesias trocarónse en mezquitas,  
Donde adoróse al Impostor de Arabia:  
El nombre de Mahoma hinchó la esfera;  
¡Gloria al Profeta! el eco resonaba...  
Y ví ondear la Media Luna ¡ó mengua!  
Dó antes la Cruz del Salvador brillara...  
Un puñado de bravos campeones  
Que un héroe sin igual capitaneaba,  
VÍ entonces abrigarse, como fieras,  
Entre escondidas, ásperas montañas;  
Y allí la enseña ví de Jesucristo  
Resplandecer magnífica, adorada;  
Y ví también mi pabellon querido  
De nuevo acariciado por las auras..."

-❁❁-

" Las huestes se agitan;  
 Gigantes pelean;  
 De Cristo y Mahoma  
 Los nombres resuenan:  
 ¡Qué arroyos de sangre  
 Dó quiera serpean!  
 ¡Ay cuánto escarmiento  
 De humana flaqueza!...  
 Las lanzas se cruzan;  
 Los yelmos se quiebran;  
 Ni paz, ni esperanza;  
 Braman, corren, vuelan;  
 Caen retronando  
 Las altas almenas,  
 Redúcense á escombros  
 Ciudades enteras;  
 Los ecos retumban,  
 El suelo retiembla...  
 Cristo cuerpo á cuerpo  
 Luchando forceja  
 Con Mahoma, y muda  
 Los mira la tierra!..."



"Y al fin, trás luengos, dilatados siglos,  
 Como la aurora trás de noche negra,  
 Sucedió la verdad á la impostura,  
 Cristo á Luzbel, la luz á las tinieblas...  
 Y engrandecida, omnipotente entonces  
 A un nuevo Mundo yo alargué mi diestra,  
 Y adorno fué de mi gentil corona .  
 La corona riquísima de América...  
 Un extranjero, á quien llamaron Cárlos,  
 Mozo gigante en corazon y en fuerzas,  
 Acrecentó mi gloria y mis dominios,  
 Y acató el orbe mi temida enseña!...  
 Estremecióse Francia en sus cimientos,  
 Palideció la pérfida Inglaterra ,  
 Austria humilló su esclavizada frente ,  
 Y obedecióme Italia, cual su reina!  
 Tube guerreros que me dieron lustre,  
 Lustre inmortal que alzóse á las esferas,  
 Y entre tantos invictos Capitanes  
 Marchaba altiva, sin rivales, régia...  
 ¡Mas, ay de mí infelice! ¡Ay de la España!

¡Ay de su triste, maldecida estrella!  
 Coronada de triunfos gloriosos,  
 Sentí á mis piés atar una cadena,  
 Y me ví, la señora de dos mundos,  
 De oro letal sobre montones presa!...



“Los días pasaron, mis hierros crecieron,  
 Los libres cayeron, gemidos lancé;  
 Del vil fanatismo lloré devorada,  
 Fatal campanada sonar escuché.

Sin límite fueron mis hondos dolores;  
 ¡Adios mis amores! ¡Mis triunfos adios!  
 Vestido de luto me ciño de nuevo;  
 Tristísima elevo plegarias á Dios!

En pos una de otra miré desprendidas  
 Las flores queridas que ornaban mi faz;  
 Dó quier un destrozo, dó quier las hogueras,  
 Ofrendas de fieras á un númen de paz.

Rompida en pedazos mi rica corona,

Cual bella matrona que pierde el honor,  
 Mis gracias á estraños oí disputarse,  
 Y á mi abalanzarse los ví en derredor.

La Francia que un dia cobarde lamiera  
 Mi mano guerrera... ¡Destino fatal!  
 La Francia se viste mis fúnebres galas,  
 Y estiende sus alas el genio del mal!

¡Qué largo gemido lancé conmovida!  
 Hondísima herida me hendió el corazon...  
 Perdí mis costumbres, mis usos ¡Ó mengua!  
 Mis leyes, mi lengua... Vil transformacion!

Mis formas cubrieron harapos de Francia,  
 Mentida elegancia ciñó mí dosel...  
 Y ví sucederse la afrenta á la gloria,  
 A flores escoria, y al oro oropel!"

-❁-

“¡Piedad de mi desventura!  
 ¡Hombres, tenedme piedad!  
 Que mueve á la piedra dura



Tanta contraria aventura  
De mi larguísima edad!

Presa de mil salteadores  
Mi seno he visto rasgar,  
Y he sufrido mil dolores...  
En vano fué acariciar  
A mis hijos, mis amores.

Blando clima les brindaba,  
Clima en aroma empapado,  
Del extranjero envidiado,  
Que la salud regalaba  
Con aliento embalsamado.

Bellos, magestuosos rios,  
Rodeando con sus brazos  
Los hermosos brazos míos;  
Riquisísimos atavios,  
Con sus riquisísimos lazos!

Tajo, el de arenas doradas,

Guadalquivir, con sus ninfas  
 De tierno musgo adornadas,  
 Y sus clarísimas linfas  
 Apenas tornasoladas!

Duero, que ruje espumoso  
 Fecundidad derramando  
 E inmensa estension surcando;  
 Guadïana presuroso;  
 Ebro á Aragon fecundando.

Guadalete, á cuya orilla  
 Ví roto mi pabellon  
 Por la moruna cuadrilla,  
 Como un navio su quilla  
 Por espantoso turbion!

¡Piedad de mi desventura!  
 ¡Hombres, tenedme piedad!  
 Que mueve á la piedra dura  
 Tanta contraria aventura  
 De mi larguísima edad!

¡Piedad de mi Andalucía,  
 La de cielos azulados,  
 Dó ostenta su argentería  
 Cádiz con su bizarría,  
 Granada con sus granados!

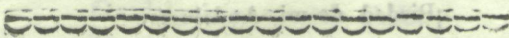
Córdoba, hoy flor amarilla,  
 En otro tiempo un Eden;  
 Con su Giralda Sevilla  
 Que es la octava maravilla,  
 Y con sus torres Jaen!..."

## II.

Asi cantara la gentil Matrona,  
 Con tales quejas la altitud hiriera  
 Y traspasar mi corazon sintiera...  
 Lágrimas por España yo vertí!

Y aun sumergido en el doliente ensueño,  
 Miré en su alrededor sangre á montones,  
 Oí el retumbo de hórridos cañones,  
 Y honda plegaria al Cielo dirigí!

(1840.)



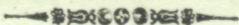
*„Je suis un malheureux qui vous  
(aime d' amour.“  
(Victor Hugo: Ruy Blas.)*

Te acuerdas, dí, mi dulce compañera,  
La de ojos negros, la de airoso talle,  
De aquellos cortos, deliciosos días  
En que aun el sol nos alumbrára amantes?  
Mi universo eras tú!... Ni me importaba  
De otras mugeres el mirar süave,  
La graciosa sonrisa simulada,  
La blanca tez, los labios de corales;  
Tú asi morena, superior mil veces  
Me pareciste á las demas deidades

Que decoran el suelo de mi patria,  
 Dó se alza el Teide, colosal gigante!  
 Todo el fuego del África en tus venas  
 Corriera activo, abrasador, constante,  
 Y yo aspiraba atmósfera de llamas  
 Cuando á tu lado me sentaba á hablarte.  
 ¡Qué lánguidas miradas despedias  
 ¡Fuera de tí, sublime, delirante!  
 ¡Cuál te latiera el encendido pecho!  
 ¡Qué mágia, ó Dios, en tu ideal language!  
 Una hechicera á veces te creia,  
 É intenté huir tu hechizo, pero en valde,  
 Que mis proyectos todos deshacía  
 El inmenso poder de tusemblante;  
 Y arrepentido ante tus piés volvia  
 Sumiso, tierno, mas que nunca amante,  
 Mas que nunca prendido entre tus redes,  
 Y mas que nunca ansioso de adorarte!  
 ¡Te acuerdas, vida mia?... De un capricho  
 Víctima triste en hórridos instantes,  
 Quebrantar quise la prision de flores  
 Que en derredor del cuello tu me echaste;

Y tus favores olvidé, perverso,  
 Y amedrentóme el porvenir, cobarde...  
 Entonces, oh! ¡qué multitud de ideas,  
 Bajas, impuras, sin piedad, infames,  
 Sentí en mi corazón buscar abrigo,  
 Rápida viendo á la virtud fugarse!  
 Temblé, gemí... Tus relucientes ojos,  
 Causados de llorar á un inconstante,  
 Fueron mi antorcha en lúgubres tinieblas,  
 Fueron mi estrella en tempestuosos mares!  
 A tí te debo mi virtud, ó perla,  
 Que oculta hallé en las playas del Atlante...  
 Tú, fiel, querida, idolatrada esposa,  
 De las garras del crimen me arrancaste!  
 Sin tí, los labios felidos del vicio  
 Mirado hubiera emponzoñar mi sangre,  
 Y en vergonzosa crápula sumido  
 La existencia arrastrára de un cadáver!  
 Bendita pues mi dulce encantadora,  
 Bendita pues de mis dos hijos madre!  
 La bendición del Dios que está en el cielo  
 Cáiga sobre vosotros, mis tres Ángeles!

# BONAPARTE.



¿Qué rumor sordo se oye en los lejos  
Por las ricas campiñas de la Italia?  
Los pueblos todos aorados tiemblan,  
Los pueblos todos aorados callan!...  
¿Será otra vez Anibal y sus horrores?  
¿Otra vez sobre Europa cairá el África?  
No... Son soldados, sí, mas europeos  
Los que el rüido horrísono levantan;  
Los que hacen retumbar el Vaticano;  
Los que el pavor en derredor derraman!

Y tus favores millos, perversos,  
 Y amedrentados el porvenir, cobardes...  
 Entonces, ahí que en el fondo de ideas,  
 Bajos, impuras, sin piedad; infames,  
 Sepas en mi corazón hebreo abyecto,  
 Rápido viéndote a la ciudad fugaces,  
 Temblad, grande. Tus salvaciones oyes,  
 Caridad de morir a mi infortunio,  
 Feroz...

**BONAPARTE.**

A ti se debe el mundo...  
 Que en el mundo hay un solo Dios...  
 Tú, tú, que estás, que estás...  
 De las garras del demonio me liberaste!  
 Soy yo, los labios felices del viento  
 Mirado hubiera impudencia en el mundo,  
 Y en vergüenza eterna sumido  
 Bendito seas por ser un ángel,  
 Bendito seas por ser el hijo del cielo  
 La herencia del Dios que está en el cielo  
 Cálga sobre vosotros, mis tres Ángeles!





## ITALIA.

¿Qué rumor sordo escúchase á lo lejos  
 Por las ricas campiñas de la Italia?  
 Los pueblos todos azorados tiemblan;  
 Los pueblos todos azorados callan!...  
 ¿Será otra vez Aníbal y sus huestes?  
 ¿Otra vez sobre Europa caerá el África?  
 No... Son soldados, sí, mas europeos  
 Los que el ruido horrísono levantan;  
 Los que hacen retemblar el Vaticano;  
 Los que el pavor en derredor derraman.

Dijo el Francés "*quiero ser libre*" y fuélo;  
 Y tan heróico grito resonara  
 Por la estension del oprimido mundo,  
 Como el murmullo inmenso de mil fraguas.  
 Sobre sus tronos, firmes tantos siglos,  
 Contra el embate de las ondas bravas,  
 Al escuchar la sin igual tormenta  
 Viste la palidez á los Monarcas.  
 "Arroje Dios su maldición tremenda  
 Sobre la odiosa, regicida Francia!"  
 Dicen, y al punto lánzanse en cuadrilla  
 A devorar el suelo de las Galias...  
 ¡Obcecacion!... que esclavitud por lema  
 Llevan escrito al fin de sus espadas,  
 Y *libertad* los francos esparciendo  
 Van por dó quier al retumbar sus balas...  
 La guerra á muerte sin piedad comienza;  
 Pueblos y Reyes sin piedad batallan;  
 Y el gran rumor remóntase á los cielos,  
 Y se estremece el celestial alcázar!...



Como en tinieblas lóbregas

Cruza veloz relámpago  
 Que encendiendo la atmósfera  
 Alumbra en derredor;  
 En la contienda súbito  
 Se alza guerrero altísimo  
 Y es del francés ejército  
 El Númen protector.



Vedle surcando de Paris las calles,  
 Solo, la frente al cielo dirigiendo,  
 Sus hondísimos planes revolviendo  
 De su interior en los profundos valles,

Al mirar á la plebe alborotada  
 Hollar palacios, destruir mil leyes,  
 Romper el cetro de cobardes Reyes,  
 Y escupir la corona eusangrentada,

Bramar oidle, y con desprecio altivo  
 Vedle reir de popular locura,  
 Que en sus adentros derrocar ya jura  
 De la anarquía el rojo altar nocivo!...

¡Tolón!... Allí del britano  
Ruje el buitre carnicero,  
Allí el pendon extranjero  
Flota esplendente y lozano.

Albion sonrie arrogante  
Con su posesion francesa,  
Y la riquísima presa  
Guarda escuadra vigilante:

Albion, la de tres coronas,  
La emperatriz de los mares,  
La que espende sus millares  
En las contrapuestas zonas;

Albion, Cartago moderna,  
Y de otra Roma rival,  
Con su Túnel colosal,  
Y con su neblina eterna,

Pero, toda su ambición,

Todos sus grandes navios,  
 ¿Qué sirven contra los brios  
 De osado, imberbe garzon?

En su vuelo contrastado  
 Que á la cumbre le llevaba,  
 Vé el Corso tempestad brava  
 Que vá á estallar á su lado;

Y á manera de torrente  
 Que cuanto encuentra estermina,  
 Rompe con mano divina  
 De la Inglaterra el tridente.

Y Tolon abandonada  
 Del ambicioso Insular,  
 Pudo sus faltas llorar  
 De franceses rodeada.

-●●-

La Galia aplaude de entusiasmo llena  
 El triunfo inmenso del audaz caudillo,  
 Y el Héroe en derredor vierte áureo brillo,

**Y** ya contempla como suyo el Sena!

Tiende la vista, y con sublime acento  
 "Italia! Italia!" ébrio de gloria grita;  
 Cual águila sus pasos precipita,  
 Vence en su hermosa rapidez al viento...



Riquísimo cuadro bien pronto regala  
 Del Corso invencible la heroica ambición;  
 Un mar de verdura su diestra señala,  
**Y** grita con rouco, belígero son:

"Ved estas rocas erizadas, vedlas!  
 Todo aquí os falta, amados compañeros!  
 Allí un vergel dó rie la abundancia.. (tro."  
 Marchemos, sí; no hay vacilar, que es nues-  
 Como la voz del Angel de los mares  
 Pone en acción los silvadores vientos,  
 Hace crugir las encontradas ondas,  
**Y** las levanta hasta tocar los cielos;  
 Así á la valerosa muchedumbre  
 Del Adalid el inspirado acento

Agita, y todos con bravura esclaman  
 En su entusiasmo atronador "*marchemos!*"  
 Muévense electrizadas las columnas;  
 Ya está en el llano el inmortal ejército;  
 Llama las lides con sonoros gritos,  
 A que responden los lejanos ecos.  
 Cada batalla una victoria, y buye  
 El enemigo en remolinos densos,  
 Y el Piamonte sucumbió, del Austria  
 Los pabellones destrozados viendo...  
 ¿Qué espectáculo grande de la Italia  
 Contempla mudo el conmovido suelo?...  
 ¡Cuál nunca el bronce en derredor retumba!  
 ¡Entolda el sol un manto ceniciento!,  
 Admiración!... Un puente allí, que cruza  
 Firme, veloz, maravilloso, escelso,  
 Espada en mano, frente levantada,  
 De Ausonia bella el Vencedor supremo...  
 Lodi! Lodi!.. ¡Qué espanto á las edades  
 Tu historia celeberrima leyendo!  
 En vano tu imponente artillería  
 Por todas partes vomitando fuego,

Hondo volcan en esplosion sublime,  
Fatal, horrible, bramador infierno,  
A fuer de defenderte, sobre el héroe  
Lanza á montones inflamado hierro;  
En vano, sí; no hay salvacion! que sigue  
Su curso siempre impávido el Guerrero,  
Y atrás sus francos... Los abismos tiemblan;  
Gime la Italia, crugén sus cimientos;  
Y de pié, en medio á las columnas de humo,  
De tanta bala destructora en medio,  
El Adalid seméjase á un gigante  
Desafiando los rayos y los truenos!  
Y venció poderoso, y sus miradas  
La Lombardía en su estension midieron,  
Que es toda suya, y se adelanta y marcha  
Dó quier lidiando, por dó quier venciendo!...  
No halla lugar el Austria donde holgarse;  
Milan se postra ante el francés ejército;  
Nápoles, Parma, Módena temblando  
Compran la paz á muy subidos precios,  
Y los muros de Mantua se estremecen  
Su inevitable humillacion previendo!



La patria de Virgilio es la conquista  
 Que ánsia inflamado el guerreador mancebo,  
 Nido de los austriacos que allí encierran  
 Sus impotentes, últimos esfuerzos...  
 No hay resistir... Encuentra en Castiglione  
 A Wurmser con los suyos, que en inmenso  
 Número son... atácale; le vence;  
 Y el Mincio pasa rápido cual viento,  
 Y persigue á los tristes fugitivos,  
 Y los disipa en derredor de Trento...  
 El horizonte ensánchezase, y del héroe  
 También se ensancha el valeroso pecho,  
 Profundo, mar dó las pasiones bullen  
 En incesante, eterno movimiento,  
 Profundo mar que incontrastable brama,  
 Y traga naves, y deshace imperios...  
 Vá, corre, vuela... En el Tirol se arroja;  
 Triunfa en San Marcos, Saravall, Roverdo;  
 Viérais el rayo atravesar las auras,  
 Viérais el torbellino en los desiertos!  
 Y retrocede, al columbrar que Wurmser  
 De Mántua toma rápido el sendero,

Y dijérais un hombre de cien codos  
 No comprender su actividad pudiendo...  
 Lluven austriacos, cubren las llanuras,  
 Y el jóven héroe sin ningun refuerzo  
 Los desafía y se adelanta, y sabe  
 Desconcertar el número su genio...  
 Sitiar á Mántua es su designio... Salva  
 Sin vacilar en su glorioso empeño,  
 Rios y llanos... A su empuje ceden  
 Alcázares, ciudades, monumentos,  
 Y dó quier fija su mirar sublime  
 Siembra potente admiracion y miedo!  
 Tal á Júpiter sumo nos retrata  
 Virgilio grande en inmortales versos,  
 Haciendo retemblar el sacro Olimpo  
 Al arrugar su hondísimo entrecejo...  
 Y está en frente de Arcole, cuya entrada  
 Defiende un puente dó retumba el fuego,  
 Nada es bastante á intimidarle... Manda  
 La barrera pasar, y los guerreros  
 Siguen su huella poderosa... En vano!  
 La artillería mortandad vertiendo

Vomita en torno su feroz metralla,  
 Y recejan los fuertes granaderos...  
 ¡O desesperacion!... Bate la tierra  
 El Adalid; arranca sus cabellos;  
 Una bandera empuña, y á los suyos  
 Grita espumante con ahogado acento:  
 "¿No sois los bravos de Lodí? Seguidme!  
 El estandarte de la patria llevo!"...  
 Muiron cae á su lado moribundo,  
 Lannes herido aumenta el desaliento,  
 Y á su pesar el Héroe es arrastrado  
 Léjos del puente á su ambicion funesto...  
 Su marcha oculta al enemigo: emprende  
 Ruta secreta de la noche en medio,  
 Y sobre los austriacos de improviso  
 Se precipita, de tormenta á ejemplo!  
 Cinco mil mueren; ocho mil sus armas  
 Deponen ante el Jóven prisioneros...  
 Y atrás de esta victoria otra victoria,  
 Y otras victorias al francés rieron!

- ❀ -

Del cantor de Dido la patria altanera

Abate ante el Héroe su frente guerrera;  
 Y de Virgilio  
 La voz canora  
 Süave idilio  
 Cantó á la aurora  
 Del Sol hermoso que brillar miraba,  
 Y del sueño letal le despertaba.,



„ ¡ Salve, del Cielo enviado!  
 ¡ Salve, divino Guerrero,  
 Cuyo destino venero  
 En mi sepulcro guardado! “

„ ¡ Salve, terrible Caudillo  
 De los héroes el mayor!  
 Empaña tu resplandor  
 De los antiguos el brillo, “

„ Alejandro se oscurece  
 Ante tu gran nombradía;  
 Incienso á tu primacía

El mismo César ofrece! “

„Tú eres Sol, ellos Estrellas;

Une á tu espada la Cruz,

Y tu incomparable luz

Ahogará sus luces bellas. “

„¡Si me fuera permitido

Desdoblar tu porvenir!...

¡Ay, que el cielo de zafir

Nube parda ha oscurecido!...“

„¡Ay, que hondo trueno retumba

En la atmósfera azulada!

¡Ay, que tu sombra agitada

Pasea sobre una tumba!..... “

„¡Salve, de Dios enviado!

¡Salve, divino Guerrero,

Cuyo destino venero

En mi sepulcro guardado! “

El Héroe oyó la voz armoniosa  
Que la musa del Vate despedia,  
Oyó tambien la oscura profecía,  
Y se abismó en solemne meditar...

Mirárais en su frente espaciösa  
A medio dibujar un Consulado,  
Grande un Imperio apenas bosquejado,  
Y allá una roca en tormentoso mar!

(1840)



**EGIPTO.**

¡Adónde tantas velas  
 Sobre la espuma de cristal volando  
 Ván su rumbo buscando,  
 Como corcél que siente las espuelas?  
 ¡Qué suavemente el céfiro las riza  
 Sopro dulce exhalando!  
 ¡Cuál rojo el sol los cármenes matiza  
 Del mar, monstruo iracundo,  
 De Dios espejo, agitador del mundo!  
 La tempestad no brama,

Que duerme humilde en su musgosa cama,  
 Color azul en las alturas brilla,  
 Color azul en los marinos lares;  
 Parece el orbe inmensa maravilla,  
 El orbe es toda adoracion y altares!...

- 99 -

¿Porqué tan severo, magnífico ostenta  
 Su calma sublime, sus galas el mar?  
 ¿Dó aherrojada yace la ronca tormenta  
 Del húmido monstruo terrible guardian?

En medio á esas velas que mecen süaves  
 Las auras, alados ministros de Dios,  
 El Héroe de Italia domina las naves  
 Cual cien edificios alzado torreón.

Los vientos le acatan con dulces caricias,  
 Las olas le acatan con manso bullir;  
 Creyérais el mundo mensage de albricias,  
 La estrella adorando del gran paladin.  
 Sobre el pecho hirviente los brazos cruzados,



Sublime el Guerrero contempla en redor  
 Recuerdos ruinosos de tiempos pasados  
 Que tristes le envian callada su voz.

-❁❁-

Sigue tu marcha, escelso peregrino,  
 Sin detenerte á contemplar la historia:  
 Qué encontrára en sus fastos tu memoria?  
 De la ambicion el funeral destino!

Un Alejandro, vencedor del mundo,  
 A quien el mundo obedeció rendido,  
 Por sus pasiones á su vez vencido  
 Vé aquí extinguirse su astro moribundo!

Allí vé un César, ínclito guerrero,  
 Lucir contra su pecho los puñales,  
 Débil recurso á envejecidos males,  
 Del pueblo-rey esfuerzo postrimero.

Acollá las naciones prepotentes  
 Miran rasgar sus fúlgidos blasones,  
 Rotos yacer sus ricos pabellones,

**Y en tierra hundidas sus soberbias frentes,**

**Astros caídos! Lunas eclipsadas!...**

**Olvida estos ejemplos, ó gigante!**

**Un hondo porvenir tienes delante,**

**Cual las hondas regiones azuladas!**

**¿Y que te importa ver morir un día**

**Tu sol, desaparecido de repente?**

**Vivirá eterno el encantado Oriente**

**De tu sagrada, inmensa nombradía!**

**De siglo en siglo envuelta entre esplendores**

**Llenará tu gran sombra el Universo;**

**Serás la luz del pensador disperso,**

**Faro serás de tristes nadadores!**

-❁-

**“El Egipto! El Egipto!...” Y vá surcando**

**Los cristalinos mares**

**La envanecida flota**

**Que á saludar no tornará sus lares...**

**Viento sutil sus flámulas azota;**

Las sirenas sus frentes asomando  
 Hacen oír sus mágicos cantares,  
 Y el Héroe sigue siempre meditando!...  
 Su Genio se presenta de improviso  
 Ante su vista, y con pisada lenta  
 Se acerca tanto á él, que se estremece,  
 Y su faz se oscurece...  
 Es un Fantasma de grandor inmenso!  
 De la espalda suspenso  
 Manto imperial en ondas se dilata,  
 De oro su alrededor, centro de plata;  
 Y ceñida á su frente  
 Rica corona de cristal luciente,  
 Deslumbra con el brillo delicado  
 De un mar tornasolado...  
 "Oye" dice al mancebo... "Yo te sigo  
 » Do quiera te dirijas...  
 » Do quier que vayas iré yo contigo...  
 » ¿Porqué asombrado fijas  
 » En mí tus ojos? Mi corona es tuya:  
 » Tuyo el manto imperial que al aire  
 (flota...

Ven, coje entrambos... Cójelos!“ Hirvieron  
Las entrañas del Heroe; abalanzóse..

Y al cojer la corona, al suelo rota  
Cayó, exhalando fúnebre estallido,  
Sobre el yunque al del hierro parecido.

El corazon helóse

Del arrogante paladin; sus ojos  
Se revolvieron prestos en sus órbitas

Cual brasas encendidas;

Cual centellas caidas.....

» Habla...“ exclamó,, ministro del Infierno,

» Que á emponzoñar mi espíritu has venido;

» Habla ¿qué significa esta corona

» De cristal maldecido,

» Que al ir yo á asirla, así se desmorrona?

» Habla!...“ Y su Genio...,, Guarte de In-

(glaterra“

Respondió tremebundo;

» Guarte de Albion, ó vencedor del mundo...

„ Allí tu eclipse.....“ Pavoroso trueno

Rodó y rodando estremeció el espacio,

Y huyóse el Genio al celestial palacio.

¡Qué graves pensamientos  
Rápidos cruzan la creadora mente  
Del guerreador caudillo de Occidente!...  
Gritos de „*Malta! Malta!*“

Escucha de repente,  
Y un nuevo fuego su semblante esmalta,  
Y desarruga su abismosa frente!

-⊗⊗-

Sobre las olas del mar

Dulcísima melodía

Súbito se oye vagar,

Cual de Sirenas un día

Armonioso cantar...

„Salud, un tiempo Melita,

Isla de blanco color,

Por el viajero bendita

Cuando el viajero visita

Tu recinto encantador...“

„Salud, de los caballeros

O regalado vergel!

Corona de naranjeros,  
Estrella de marineros,  
Baluarte contra el infiel!“

“Siembra tus calles de flores,  
Siembra de flores tus plazas,  
El aura toda sea olores  
En la estension que tu abrazas,  
Toda hechizo, toda amores!“

“Que al mimado del destino  
Vás, ó Melita, á albergar;  
Alúmbrale en su camino,  
Y su destello divino  
Verás en tí reflejar!“

“Salud, de los caballeros  
O regalado vergel!  
Corona de naranjeros,  
Estrella de marineros,  
Baluarte contra el Infiel!“

Malta resiste, pero en vano... Y pisa  
 El Adalid su mágico recinto,  
 Y el pabellon inglés que alli flotára  
 Arranca, y huella con sus piés, altivo...  
 "Guarte de Albion!".. tremenda profecía  
 Que resueña incesante á sus oídos,  
 "Guarte de Albion!.." al desgarrar banderas  
 Oye á su Genio repetir continuo..

Y otra vez voga, y mas allá! á sus naves  
 Grita, y su voz se pierde en los abismos;  
 Hioche las lonas favorable el viento,  
 Y desaparecen los lejanos riscos...  
 La flota se desliza mansamente,  
 A manera de alados edificios,  
 Sobre las olas de color del cielo,  
 Cisnes nadando en el cristal de un rio.



Las costas blanquean, cual nubes distantes,  
 Y el África luce dormida en el mar;  
 El África, un tiempo mansion de gigantes,  
 Hoy solo de esclavospreciado bazar.

Allí de los trópicos el rígido imperio;  
 Allí un cielo rojo que esparce calor;  
 Allí las pirámides dó mora el misterio  
 De un siglo antiquísimo, sublime en grandora

Allí los desiertos de arena movable  
 Dó estampa sus rayos el sol inmortal,  
 Y dó á los viageros la sed invencible  
 Estinguir no puede del agua el cristal.

Allí de la nieve los claros espejos  
 No encantan la vista con nítida luz;  
 Si allá en las montañas rutilan de lejos  
 Apenas se advierte su blanco capuz.

Allí el cocodrilo se arrastra horroroso  
 La presa aguardando de su hambre voraz;  
 Leones y tigres rugido espantoso  
 Feroces exhalan y auyentan la paz.

Allí el leopardo su piel de colores  
 Ostenta, y á modo de enormes castillos



Muchos elefantes, soberbios señores,  
 Haciendo van gala de ricos colmillos,  
 Y mil compañías de mansos camellos,  
 Y aves mil rarísimas de hermoso plumage,  
 Y mil avestruces de lóngidos cuellos,  
 Adornan del África riquísimo el trage!...

-❀-❀-

Un tiempo allí magníficos Estados  
 Célebres por sus artes y riquezas,  
 De civilizacion eran modelos  
 A los demas Estados de la tierra...  
 Al Egipto acudían presurosos  
 Los grandes sabios de la ilustre Grecia,  
 Y allí apuraban del saber las fuentes  
 Que allí á raudales por dó quier corrieran.  
 ¿Dónde se han ido las famosas glorias  
 De los sacros abuelos de las ciencias?  
 Ni aun sabemos sus nombres... ¡Y orgullosos  
 En la inmortalidad los sabios sueñan!  
 De los altos maestros de Pitágoras  
 La fama, entonces proclamada eterna,

¿Dónde está, dónde?.. El tiempo ya en sus alas  
Se la llevó consigo á las esferas...

Allí de Aníbal la arrogante pátria,  
Rival de Roma en ambicion y en fuerzas,  
Al pueblo-rey la universal corona  
Disputó luengos años con su diestra...  
Rica y potente apareció Cartago,  
Por todas partes estendió su enseña,  
Y visitó mas de una vez las costas  
De la hoy grande, antes bárbara Inglaterra.

- ❁ ❁ -

"Alejandría, Alejandría!"

La escuadra de los Galos exclamó...

"Alejandría, Alejandría!"

El Héroe en sus adentros repitió...

Una sombra no es ya siquiera

La ciudad triste de lo que ántes fué;

Pálida, horrible calavera

De una hermosura, orgullo de Bahiré.

Cuando Alejandro la fundara

Centro á su imperio la creyó quizá;

Y todo el orbe imaginara

Tener uncido á sus cadenas ya...

Con mil suntuosos monumentos

El vencedor del Asia la vistió,

Y en su recinto por momentos

Émulo de los Dioses se juzgó...

Pero... ¡Qué juegos del destino!

Vió su estrella extinguirse el paladin,

Que su áureo trono peregrino

Despareció en los brándis de un festin...

Sublime ruina pisoteada

Es la ciudad que emperatriz soñó....

Y aun la ambicion es escuchada!

¡Ay, que el mortal para soñar nació!



Ya el tambor de los Francos sonoro

Los campos llena por dó corre el Nilo,

Ya espacia el Héroe su mirada ardiente

En la vasta estension del viejo Egipto...

Un destello del Dios de las victorias

Orla su frente en impalpables círculos,

Célico fuego sus dos ojos vierten

Cual sol que asoma entre lejanos riscos...

En vano Alejandría se resiste  
 Al grave impulso del Guerrero invicto,  
 Flaca ciudad si en pie dura un instante,  
 Quiébrase al fin, como ciudad de vidrio...



Tras una marcha intrépida y constante  
 Por en medio de astutos enemigos,  
 Vé el ejército alzarse, cual colosos,  
 Los Panteones célebres egipcios...  
 Restos de un lujo que sumió en pobreza  
 A todo un pueblo en servidumbre hundido,  
 Pirámides de piedras hacinadas  
 Del llanto á costa de un millon de míseros...



El General sus ojos de diamante  
 Fija meditabundo  
 En los espectros del antiguo mundo;  
 Y sublime, incesante,  
 Hasta él descendiera  
 Grave discurso que agitado oyera:  
 „ Desde aquí tus hazañas contemplando  
 Están los Héroes, cuya fama hermosa

Atronó el Orbe en otro tiempo... Sigue

Sobre tu frente triunfos apiñando!

Nosotros saludando

El alba gloriosa

De tu reputacion esplenderosa,

Desde esta inmensa altura

Tu colosal figura

Vemos subir, crecer amenazante,

Y en la altitud desaparecer radiante ...

¡Qué de fuertes batallas!

¡Cuánto crugir de parches sonoros!

¡Cuántas vencidas contrapuestas vallas!

¡Qué ataques horrorosos!...

Ruido inmenso el universo llena;

*Napoleon! Napoleon!...* retumban

Los muros que á tu sopla se derrumban,

Y el quicio eterno de los orbes truena...

Escucha el Héroe invicto losacentos

Que los alados vientos

Llevan á sus oidos,

Y cual si oyera roncosp estampidos

De un millar de clarines

Tocando al arma, el arrogante cuello  
 Irgue sobre el caballo,  
 Y se oye en torno su marcial resuello.  
 Divino parecia  
 Con tanta bizarría  
 De aquella tropa emprendedora al frente;  
 La antigüedad creyera de repente  
 Ver á Marte á la tierra descendido,  
 De la victoria y del pavor seguido...  
 Y cuando mas sublime el gran Guerrero  
 Su faz resplandeciente  
 Girára en derredor, de los Alarves  
 Vió adelantarse innumerable gente,  
 Las cimitarras corvas agitando  
 Y horribles gritos con furor lanzando.  
 Verlos, bramar, y junto  
 Dar la señal de acometer, fué un punto...  
 "Cuarenta siglos os contemplan..." dijo  
 »De aquella altura..." Y dirigió su espada  
 A los soberbios monumentos, tumbas  
 De antiguos Reyes... Inflamados corren  
 A guerrear, á vencer los bravos francos,

Puesto en la mente el inmortal discurso  
 Del hombre de los siglos... Ni en su curso  
 Rápido casi resistencia encuentran,  
 Que el pavor hiela á los egipcios y huyen;  
 Las barreras destruyen  
 Los vencedores, y en el Cáiro se entran  
 Que abandonan los Beyes  
 Al que es espanto de europeos Reyes...  
 No hay detener; el Héroe los persigue  
 Por todas partes, cual leon rugiente  
 Su apetecida presa,  
 Y apronta airado su terrible diente.  
 La Siria es el refugio  
 A los dos gefes fugitivos... Tristes!  
 Que ya en agenas manos  
 Miran sus lares, donde un dia afanos  
 Las lujosas mezquitas visitáran  
 Y á Mahoma adoráran!...  
 El Adalid sus labios comprimiendo,  
 Y sus cejas frunciendo,  
 ¡Señal de orgullo y de desprecio! Altivo  
 Y marcial su talaute,

En el gran Cáiro volvió á entrar triunfante,

-88-

Era el aniversario del Profeta;  
 Día solemne en el egipcio suelo,  
 Alto holocausto al impostor rendido,  
 De su nacer magnífico recuerdo.  
 Los mahometanos llenan las mezquitas  
 Dó aroma esparcen ricos pebeteros,  
 Y á Alá tributan respetuoso culto  
 La faz tocando en el humilde suelo.  
 ¿Quién es el que arrogante sus miradas  
 Tiende en redor del religioso pueblo?  
 De cuando en cuando su gentil cabeza  
 Vése apoyar sobre el hirviente pecho,  
 Como si en honda reflexion sumido  
 Allá vagase en los remotos tiempos;  
 Y mirase al Egipto soberano  
 De las regiones comarcanas dueño,  
 Uncir potente á su triunfante carro  
 La Nubia entera, el Abisinio reino,  
 Siria y Arabia y Babilonia y Nínibe  
 Y Persia, y casi todo el Archipiélago...



Su poderosa mente se arrebató;  
 Créese ver alzados los gigantes templos,  
 Los palacios suntuosos, y es en Méμφis  
 No ya en el Cáiro adonde está... Su sueño  
 Que á las viejas edades le llevara  
 Con los Ménes, Sesóstris, Tolomeos,  
 Cuadro brillante, huyóse de improviso  
 Al ronco son de musulmanes rezos...  
 Entonces de la altura dó ascendiera  
 Bajó el osado Capitan, volviendo  
 De una astuta política los planes  
 Sagaz á proseguir... Vestido escelso  
 A la usanza de oriente le cubria,  
 Y aire añadía á su marcial aspecto;  
 Turbante candidísimo en su frente  
 Cruzabase; sus sienes comprimiendo;  
 Y cual planeta entre dos blancas nubes  
 La media-luna rutilaba en medio:  
 El albornoz colgaba de sus hombros  
 Semejante á las alas de los Genios,  
 Y de lajoso tahalí pendia  
 Alfange corvo á batallar dispuesto.

Asi adulando estúpidas creencias  
 De los sectarios de Mahoma, ejemplos  
 Dá de su tolerancia á los Egipcios,  
 Que su gran nombre encumbran á los cielos,



La noche de aquel día memorable  
 Tendió el crespon de su enlutado velo,  
 Y aun sublimado á altísimas regiones  
 El Adalid beneficioso sueño  
 No pudo conciliar... Grave, sombrío,  
 Su corazon impávido latiendo,  
 Mecido por soberbias esperanzas,  
 Lanzóse al fin del agitado lecho...  
 Una fiebre ardorosa en sus entrañas  
 Enciende hoguera de implacable fuego,  
 Y marcha y corre y cruza las llanuras  
 Solo, abismado en hondos pensamientos...  
 Oye el rumor del caudaloso Nilo,  
 Mira de estrellas adornado el Cielo,  
 Y aun mas allá su espíritu se eleva,  
 Que rasgar quiere el manto del Eterno.  
 "¿Quién eres, díme" en su delirio esclama,

Tú que sobre las nubes de tu imperio  
 Las riendas sabes dirigir, potente,  
 Siempre, siempre señor, y nunca siervo,  
 ¿Quién eres tú, que en orden admirable  
 Sabes hacer andar el Universo,  
 Sin que levante horrible la anarquía  
 Su avérnea frente en tu estrellado reino,  
 Yo descifrar tus leyes inmortales  
 Y acá aplicarlas en la tierra intento,  
 Acá en la tierra, dó los hombres bullen,  
 Coal bajél sin piloto, sin objeto...  
 Yo... De repente el Héroe sus pisadas  
 Contiene, y mira colosal espectro  
 Que ante él se encumbra; aguarda sudoroso  
 Que despliegue los labios; todo trémulo  
 Se figura la sombra del Altísimo  
 A su arrogante evocacion viniendo;  
 Y se arrodilla... Escucha, pero en vano;  
 Vuelve á escuchar, y dóblase el silencio...  
 Incapaz de temor, álzase, pasa  
 Las manos por sus ojos, y el Espectro  
 Toca... Es de piedra! Un ruido subterráneo,

Como el retumbo de lejano trueno,  
 Oye, y la alta pirámide sus puertas  
 Abre, y el Adalid lánzase dentro.

Admiracion!.. Una amarilla lumbre  
 Aclara apenas el recinto inmenso  
 De aquel sepulcro; pálidas figuras  
 En las paredes brillan con misterio...  
 Sigue su marcha el lidiador caudillo  
 Sombras sin fin en derredor creyendo  
 Ver levantarse, y solo le acompaña  
 Por donde quiera de su andar el eco.  
 ¡Cómo se agolpa multitud de ideas  
 Del Héroe al craedor entendimiento!  
 ¡Cómo entre aquellas bóvedas sombrías  
 De lo pasado acósanle recuerdos!..  
 Ya hubiera largo rato que corria  
 Sin saber donde, como el hombre ciego  
 Corre en el mundo, cuando de improviso  
 Un venerable anciano en el extremo  
 Del Panteón miró... Barba poblada  
 En ondas le caia sobre el pecho,

Como un copo de nieve; ojos suaves  
 Despedían suavísimos destellos;  
 Sobre sus sienas la corona régia  
 A sus canas servía de ornamento;  
 Y largo manto hasta los piés bajaba  
 Desde los hombros del angusto viejo...  
 El Adalid atónito un instante  
 Permaneció, cual si mirara abierto  
 Un abismo á sus plantas; mas cobrando  
 Su intrepidez en breve y su ardimiento:  
 „Quién eres?“ prorrumpió. Su brazo alzara,  
 A manera de báculo, el espectro;  
 Y „llega“ dijo al Adalid... Sombrío,  
 Y sin mover sus labios, el mancebo  
 Al buen anciano se acercó, que puso  
 Sobre su espalda el poderoso cetro;  
 Y despues de una corta y misteriosa  
 Contemplacion „Yo soy Soufí primero!“  
 Dijo con voz cascada, cual salida  
 De un derruido torreón... „El cetro  
 Que entre mis manos vés, rigió algun día  
 La estension toda del egipcio suelo.

Esta corona cuyo brillo pálido  
 Te retrata la luz del cementerio,  
 De mil y mil vasallos adorada  
 Se captó entonces universal respeto;  
 Un fruncir de mis cejas el espanto  
 Sembraba en torno, y al revés contento  
 Mi mas ligero sonreír; pendientes  
 De mi discurso multitud de siervos,  
 Solo un mandato mio sus cabezas  
 Bastaba á derribar... ¡Cuáles troféos  
 Me restan hoy?... Olvido en todas partes,  
 Y en esta tumba sepulcral silencio!...  
 ¡O tú, que el mundo has de atronar, sublime  
 Enviado de Dios, en mi destierro  
 Estudia el porvenir!... ¡Qué de lecciones!  
 ¡Hijo! ¡la vida es un soñar inmenso!“  
 Dejó caer su frente venerable,  
 Quedando en hondo meditar 'suspense,  
 El padre de cien Reyes... No creía  
 Lo que miraba el lidiador Guerrero,  
 Y vagando perdido en las regiones,  
 De lo ideal, el mundo de los muertos

Pisar creyera, y sus clamores tristes  
 En torno oír del coronado espectro...  
 Un ¡ay! profundo del anciano al cabo  
 Le hizo salir del letargoso ensueño,  
 Mas desplegar los labios fué imposible  
 Al Adalid... Del Panteon los ecos  
 Repitieron diez veces el quejido,  
 Y diez veces sus bóvedas crugieron!

„Vén“ prosiguió el fantasma „Si bravura  
 Tienes bastante, acércate, mancebo,  
 Y por tus mismos ojos los motivos  
 Contemplantas que suspirar me hicieron.  
 Mira!... Allá abajo!... Aquella mar!... ¿Dis-  
 (tingues?  
 Aquella mar que dora un sol eterno!...  
 Allí una roca está... Sola, abrasada!...  
 Sin una nube su encendido cielo...  
 Oh! ¿no observas de pié sobre su cúspide,  
 Y los brazos cruzados por el pecho,  
 Aquel mortal, calva la frente, inmóvil,  
 Que se asemeja al Genio de los Tiempos?  
 Devora con su vista la distancia

Que le separa de otros mundos... Veo  
 Girar diestras las órbitas tremantes  
 De sus ardientes ojos, que el estenso  
 Ponto, dó rujen las gigantes ondas,  
 Miden sombríos... ¿Cuál su pensamiento?  
 ¿Llora tal vez grandezas disipadas,  
 Láuros marchitos, y perdidos reinos?  
 ¿O de mas vasta inspiracion llevado,  
 De la desgracia universal en medio,  
 Lecciones graves por dó quier difunde,  
 Faro inmortal entre ambos hemisferios?  
 Ay! ... Eres tú... Infeliz! Tú, del Destino  
 Blanco á los mas extraordinarios juegos;  
 Tú... “ „Maldicion!“ interrumpióle súbito  
 El Paladin; precipitóse ciego;  
 Cruzó veloz el funeral recinto  
 Luchando con las sombras y el silencio;  
 Halló la puerta, se lanzó, y los campos  
 Corrió sin tino, en derredor temiendo  
 Tender la vista, por no ver la roca,  
 Y la mar y su imágen y el espectro  
 Que atrás dejaba en la fatal pirámide,



**Cuadro espantoso, porvenir tremendo!**

Amaneció tras la azarosa noche  
 Claro y laciente el caluroso día,  
 Y desgracias terribles trajo al Héroe  
 Que sempiterna ya creyó su dicha,  
 Albion! Albion!.. Dó quiera que él sus ojos  
 Tendiera en torno, hambrientos de conquis-  
 tas,  
 Allí encontraba el buitre que sus triunfos  
 Encarnizado y sin cesar roía:  
 Ya su aliento mortal, cuando él apenas  
 Domado hubiera la region egipcia,  
 Sobre sus naves fuego derramando  
 A su ambicion la puso cortapisas;  
 Ora, el rencor soplando en los espíritus  
 De los alarves, fiero les incita  
 A horrenda rebelion, y el Cáiro se alza,  
 Y ¡muerte al franco! en voz tronante grita,  
 Corre sangre francesa por las calles;  
 Todo es desórden; siega la cuchilla  
 Cien y cien cuellos indefensos; braman

Al espirar las desarmadas víctimas...  
 Pero ¡ó venganza! sábelo el caudillo,  
 Y vuela... ¡Ay de los míseros! ni un día  
 Les resta que vivir!... Ante él cual humo  
 Que empuja el viento, cual la navecilla  
 Que impele el huracan, huyen cobardes  
 Los hijos de Mahoma, y la mezquita,  
 Donde se adora al impostor, de asilo  
 Les sirve. ¡En vano! Que el perdon les brinda  
 El héroe generoso, y su respuesta  
 Es combatir y combatir... Aprisa  
 Cúbrese el cielo de espantosas nubes,  
 ¡Raro prodigio! ¡Estraña maravilla!  
 Rimbomba el trueno en la altitud inmensa,  
 Sin freno alguno la tormenta silva...  
 Desolacion!... *Piedad! piedad!* clamando  
 Se postran los alarves de rodillas;  
*Piedad! Clemencia!*... y los alfanges dejan  
 Que la mas vil supersticion domina  
 Sus corazones... Pero es tarde! Rotas  
 Caen atronando de la gran mezquita  
 Las enemigas puertas, y en arroyos

Corre la sangre musulmana! Humilla  
 Con tal ejemplo la ciudad rebelde  
 Su arrogante cabeza, y en tranquila  
 Posesion del Egipto la sublime  
 Mente del Héroe en planes mil se agita,



El proyecto concibe asombroso  
 De romper con su brazo inmortal  
 La barrera que estorba á dos mares  
 Reunirse, y formar solo un mar:  
 De Sesóstris el nombre ambiciona  
 Con su nombre del mundo borrar,  
 Ambiciona mezclar en su frente  
 Al de guerra el laurel de la paz!

No, que la trompa bélica en la Siria  
 Súbito escucha retumbar,  
 Y escucha el ronco retiñir de alfanges  
 Su imperio amenazar...



"A la Siria! A la Siria!..." Este es el grito  
 Que puebla el aire y sueña en el espacio,

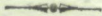
Y el Adalid seguido de sus tropas  
 Se precipita, semejante al rayo:  
 A su impulso fatal se desmorronan  
 De las ciudades los baluartes altos;  
 El-Arieh humilla su pujante brio;  
 Gaza recibe en su recinto al Franco;  
 Cunde el pavor; los fugitivos crecen;  
 Jaffa resiste punto, pero en vano;  
 Y sigue el Vencedor, y á San Juan de Acre  
 Llega, por la victoria coronado...  
 Albion allí!... La estrella del Guerrero  
 Pierde su brillo; su color es pálido:  
 Mil contratiempos le circundan; ruge;  
 Y su rugir remóntase á los astros!  
 Vé la armada enemiga que en los mares  
 Se extiende, y á San Juan presta su amparo;  
 La vé, y conoce ¡Ó furias! que á impedirlo  
 Es impotente su valor, sus cálculos...  
 ¡Presenciásteis, acaso, gigantesco  
 Su espalda alzar el férvido Océano  
 De una horrorosa tempestad á impulso,  
 Prender un monte en sus fornidos brazos,

Luchar, cejar, y revolver cien veces,  
 Y cien y cien retroceder bramando?  
 No de otro modo el sitiador ejército  
 A la voz de su Gefe sobrehumano  
 Los muros fuertes de San Juan ciñendo  
 Lucha tremenda traba, recejando  
 Cual olas que se estrellan... --¿Dónde, adónde  
 Me arrastra, ó Musa, tu pasion al canto  
 De las grandezas ya caidas?... Tente...  
 No es mi intento pintar de oriente á ocaso  
 Los altos hechos que en Egipto el Héroe  
 Vió nacer y perderse en el espacio  
 De sus horribles contratiempos...Tente...  
 Vuelve á la Europa, ó Musa, dó un teatro  
 Inmenso se abre á tus canciones...Deja  
 De Sesóstris la patria....;Tristes cuadros  
 Solo tu vista en ella ya regalan,  
 Dó apenas lucen de Abukir los rayos!

(1841.)



## CONSULADO.



No ya de Egipto las pirámides,  
 Monumentos de un tiempo que pasó,  
 Miro crecer, tocar los cielos,  
 Ni de la Siria el inmortal Tabór;  
 Ni las arenas inflamadas  
 Que agita en el desierto el aquilon,  
 Ni el caudaloso, rico Nilo,  
 Cuyo escondido origen nadie halló...  
 La Francia ilustre y sus campiñas  
 Contemplo dilatarse en derredor,

Jardin hermoso de la Europa,  
Foco de universal ilustracion...

¡Qué hervir inmenso en sus ciudades!

¡Cuánto edificio que colora el sol!

Aquí Marsella, la opulenta,  
Con su zona de barcos de vapor,  
Con sus patrióticos cantares,

Y revolucionaria inspiracion;

Allí Tolosa, y sus recuerdos  
De tanta trova y tanto trovador,  
De tantas lizas armoniosas,

De tanto aroma que el ingenio dió:  
Rüan allí, tal vez celosa

Del Sena, por instantes su amador,  
Con su gran puente de bateles,

Y con sus lares dó Corneill nació:

Metz, hoy apenas una sombra  
De su imperial antiguo resplandor:

Naucy: Estrasburgo, la guerrera,  
Que ofrece á la humanal admiracion

La flecha airosa, peregrina  
Que orla su torre, cual aureóla á un Dios!

Nántes, de ricas perspectivas,  
 Con su comercio, inmenso en estencion,  
 Cuna del célebre Abelardo  
 Que aun palpitaba, al espirar, de amor:  
 Tours, la industriosa, dó su espíritu  
 Luis el onceno al Criador rindió:  
 Orleans, sentada sobre el Lóira,  
 Dó aun retumba eclesiástico rumor;  
 Fuerte muralla contra Atila  
 Cuando la Europa el bárbaro taló,  
 Pátria de célebre Doncella  
 Que la arrogancia domeñó de Albion:  
 Con sus recuerdos españoles  
 Sobre el Doubs reclinada Besanzon,  
 Dó el gran poeta Victor Hugo  
 Por vez primera el cielo azul miró...  
 Nímes, Burdeos con sus viñas,  
 Que hinchen el orbe en divinal licor,  
 Y construyendo sus navíos  
 Airada aun contra el inglés Tolon!  
 En medio á cuadro tan sublime  
 Alza París su colosal pendon,



Y su bullicio inmenso asorda  
Al extranjero que su suelo holló...

París, París, ciudad gigante,  
Joya del mundo, de las Galias flor,

Ninfa arrullada por el Sena,  
Rival de Roma, á Aténas superior;

Con su cintura de jardines,  
Con su Columna y Arco triunfador,

Con sus lujosas Tullerías,  
Ajado Edén del hombre que pecó,

Con sus variados coliseos  
Dó de Mozart el genio creador,

Las melodías de Bellini,  
De Meyerbeer el eco atronador,

Y de Rossini el canto hermoso  
Convierten su morada en la de un Dios!

Allí Racin y su Atalía  
De inimitable, tierno resplandor;

Allí Molier y su Misántropo;  
Allí Corneill con su romana voz;

Allí el osado Victor Hugo  
Con su Rui Blas aérea creacion!...

París, París, Ciudad gigante,  
 Joya del mundo, de las Galias flor,  
 Ninfa arrullada por el Sena,  
 Rival de Roma, á Atenas superior!

-⊗⊗-

La Francia devorada por facciones,  
 De la anarquía el crudo mal lloraba,  
 Al Criador sus ojos levantaba,  
 Le dirigia humildes oraciones!

La rica Italia que un gentil mancebo  
 Con mano encadenara poderosa,  
 Ya libre erguia su cerviz hermosa  
 A la ambicion de las naciones cebo:

En la Vendée sus teas encendia  
 La discordia civil, monstruo horroroso,  
 Que alcázar fuerte el privilegio odioso  
 Entre sus precipicios construia.

Lanzóse el Héroe de Abukir; derroca  
 De la anarquía el trono ensangrentado;

Y ya imagina, Consul fortunado,  
Que el águila imperial su diestra toca!

Revive el orden en las Galias: leyes,  
Artes, industria, el Cónsul patrocina,  
Cobra la Francia su beldad divina....  
A par del Adalid ¿qué son los reyes?

Un encantado porvenir le mece;  
Olvida á Egipto y á Soufí primero;  
Se sueña ya señor del orbe entero;  
Lo colosal de sus proyectos crece!..

-❁❁-

De guerra el grito resuena súbito  
Que lanza Europa en derredor,  
Y su indomable genio belígero  
Siente agitarse el campeón:  
Mide en su mente distancias, cúspides,  
Y á todas vése superior,  
Que el Chimborazo se abate altísimo  
Ante su inmensa creacion!

**Y al frente marcha**  
**De invicto ejército,**  
**Llanuras cruza,**  
**Ciudades, pueblos,**  
**Y la victoria**  
**Le vá siguiendo!**  
**Aquí campiñas,**  
**Allí un desierto,**  
**Por todas partes**  
**Lauros, trofeos.**  
**La tierra gime,**  
**Retumba el eco,**  
**Europa atónita**  
**Saluda al Genio,**  
**Y se estremecen**  
**Los lares regios!...**  
**Unos le juzgan**  
**Parto de Erebo,**  
**Y tiemblan pálidos,**  
**Y huyen su encuentro,**  
**Que sus pupilas**  
**Derraman fuego,**

Quien de la altura  
 Vé en el destellos,  
 Y la aureóla  
 Que el Dios del cielo  
 Ciñe á las sienes  
 De sus adeptos...  
 Allí el asombro,  
 Acullá el miedo,  
 Gritos de júbilo,  
 Ayes tremendos,  
 Que se remontan  
 Al firmamento!  
 El frío espíritu  
 Del leuton fiero  
 Ruje, y la Italia  
 Presa en sus hierros  
 Vése poblada  
 De sus guerreros...  
 Italia! Italia!  
 ¿Porqué en tu centro  
 De los soldados  
 Suena el estrépito?

¿Porqué se enturbia  
 Con polvo denso  
 Ta azul atmósfera  
 Dó del Eterno  
 Brillan los lúcidos  
 Ricos reflejos?...  
 ¡Ay, que á tí corre,  
 Que á tí su vuelo  
 Ráudo dirige  
 El Héroe escelso,  
 Que ya se sueña  
 Del mundo dueño!...

-⊗⊗-

Mira oponerse á su inmortal carrera  
 Súbito erguidos, erizados montes,  
 Y agita su arrogante cabellera  
 Cual un cometa en pardos horizontes,  
 Ya vá á trepar.....; O Dios! ¿qué le detiene?  
 ¿Porqué sacó su vencedora espada?  
 ¿Adonde fija su marcial mirada?  
 ¡Ay, que á los suyos aterrados tiene!...

-⊗⊗-

Vestido de acero, la lanza empuñando,  
 Del yelmo calada la airosa visera,  
 Espectro gigante los Alpes guardando  
 Al Héroe levanta terrible barrera.



„¿Quién eres tú que así te atreves, dijo,  
 A traspasar el límite vedado?

Eres acaso de los dioses hijo?

Eres el gran mortal predestinado?

¡Ay, que el Omnipotente te maldijo!

¡Ay, que vés á morir desventurado!

Para salvar la altísima muralla

„Vencerme es fuerza en hórrida batalla.“

„¿Qué vés á hacer? Detente... Alza los ojos:

Mira, hombre audaz, la insuperable cumbre;

Ella te ofrece yelos por despojos,

A ahogarte vá su inmensa pesadumbre.

Ante mis plantas póstrate de hinojos,

Despide esa tu inútil muchedumbre,

O haré contigo extraordinario ejemplo

Que de la gloria escribáse en el templo.“

„ Siglos y siglos hay que del destino;  
 Cumplo aquí yo las órdenes severas;  
 Soy guardador de este inmortal camino.  
 Dó elevóse mi fama á las esferas;  
 Yo lo crucé, cual lidiador divino,  
 Y puse espanto á las romanas fieras;  
 Formé de sangre un espacioso lago,  
 Y victoriosa se ostentó Cartago.“

„ Huye... ¿ No llega, ó Jóven, á tu oído  
 Ese clamor que sin cesar retumba?  
 Es de la tierra universal gemido,  
 Que vás á abrirla interminable tumba...  
 ¿ De tu ambicion el astro enrojecido  
 No vés que al fin el Hacedor derrumba?  
 Huye, infeliz... Aníbal te lo ruega,  
 Huye, infeliz, que la ambicion te ciega!“

—❁—

Así el Espectro habló... Su lanza en ristre  
 Guarda al impertérito Guerrero,  
 Que le contempla fiero,  
 Y que á su encuentro impávido camina



(Es su bravura tanta)  
 Erguida la cerviz, firme la planta...  
 Las armas crujen; rómpense á pedazos,  
 Y en derredor rompiéndose resuenan  
 Y hondos los ecos de los Alpes traenan!  
 Luchan entonces con gigantes brazos;  
 Por medio al cuerpo en su furor se prenden;  
 Ya hácia el suelo descienden,  
 Ya otra vez se levantan,  
 Con vigor se defienden,  
 Recejan, adelantan.....

Véloz torbellino,  
 Fatal confusion  
 De agudos clamores,  
 De susto, de horror,  
 Y el aire rimbomba  
 Con ronco fragor!  
 Las huestes se esconden;  
 Y solos los dos  
 Malditos se llaman,  
 Malditos de Dios,

Y braman, forcejan,  
El tigre el leon ...  
Dijerais un monte  
Que á un monte encontró,  
Y chocan horrisonos  
Con hueca esplosion;  
Dijerais espíritus  
De ignota region!  
El Héroe á la sombra  
Mas fuerte abrazó;  
Crujieron sus huesos,  
Creciera el rumor,  
Los Alpes temblaban,  
El trueno rodó...  
No visto espectáculo  
Sublime, feroz,  
;La muerte y la vida  
Formando monton!...  
Con ruido espantoso  
La sombra cayó,  
Cual torre fortísima  
Que embiste el cañon,

Y en la honda caída

Al Héroe arrastró...

Revuélcense, rujen;

Atroz maldicion

Retumba en redondo,

Y al éter subió,

Que el éter se anubla,

Y ocúltase el sol...



Todo tinieblas; los objetos huyen,

Que negra noche su crespón tendió;

Piérdense los terribles campeones

Entre oscuras oleadas de vapor...

Lo que pasára entonces aun se ignora;

De trecho en trecho solo se escuchó

Sordo gemir de los alpinos ecos,

Ímpia, fatal, tremenda maldicion!

Volvió la luz á riéclar suäve

De transparente nieve en el cristal,

Y sobre alzada, pintoresca roca

**Vióse al Héroe magnífico asomar:**

**Victoria indica su marcial talante,  
Con sus guerreros á juntarse vá;  
Les muestra la árdua senda con sus manos,  
Y ébrios de ardor comienzan á trepar.**



**¿Dó encontraré colores  
Para pintar la colosal subida  
Que contempló natura estremecida?  
Todos son héroes... Frios y calores,  
Trabajos, asombrosos,  
Cúspides, precipicios horrorosos,  
Todo es inútil... Se oyen los acentos  
De bélicos, sonoros instrumentos,  
Vagar en medio á aquellas soledades  
Atronando los vientos!  
El entusiasmo crece,  
Las alturas se abaten,  
Marcha triunfal los atambores baten;  
Y el escuadron subiendo,  
Barreras mil en su favor rompiendo,**

Dijérais que escalar imaginaba  
 La alta region que sobre sí miraba!  
 El invicto caudillo  
 Vá siempre al frente; con su ejemplo anima  
 A los mas perezosos;  
 Vierten sus ojos deslumbrante brillo,  
 Cual puntos luminosos,  
 Y tocar ánsia la elevada cima!  
 Tócala al fin... ¡Cómo su vista tiende  
 En torno al mundo que á sus pies se estiende!  
 Mídelo, y lo halla á su ambicion pequeño,  
 Y en su arrogante sueño  
 Ya alcanzar imagina  
 Dó el universo en su grandor termina.  
 Todo es extraordinario!  
 A un portento sucede otro portento...  
 ¡Jesús hospitalario!  
 Almo poder de religion divina!  
 Allí dó ni una huella de los hombres  
 Silvestre yerva inclina,  
 Sobre mil precipicios  
 ¡Tanta es su abnegacion, sus sacrificios!

Construyó un monumento  
 Que ronco arrulla en derredor el viento;  
 A par de sus patrióticas canciones  
 Oyó el Héroe entonar las oraciones  
 De Monges solitarios,  
 Que al Eterno rogaban  
 Por los que así sus rayos desafiaban.....  
 —❁—  
 Apenas se detuvo el Invencible  
 Del grande San Bernardo en la árdua cima:  
 Allí labró proyectos gigantescos,  
 Aspiró olor de célicas campiñas,  
 Y una sublime inspiracion bebiera  
 De lá bóveda etérea descendida!  
 Y comenzó á bajar... Yelos eternos,  
 Del Sol espejos, por dó quier rutilan;  
 Por dó quier, á las aves espantando,  
 Rocas, como torrentes, precipitan.  
 Su inmensa mole, que cayendo truena,  
 Y hace temblar en su sepulcro á Aníbal!  
 Los Galos bajan sin pavor; del Gefe  
 La impavidez pasmosa rivalizan;

En vano los abismos entreabiertos  
 Ante sus piés, la nieve derretida,  
 Obstáculos oponen á su marcha,  
 Marcha triunfal entre aridez y espinas;  
 En vano los opuestos centinelas  
 Al contemplar la nube que corria  
 Desde los Alpes agitando el suelo,  
 Bien como hiciera reventada mina,  
 La alarma esparcen en redor; su curso  
 No detiene la heróica comitiva...  
 Y siguen, siguen... Aoste es suyo... Plantan  
 Otra vez en la Italia sus insignias,  
 Otra vez gozan de su cielo puro,  
 Otra vez su aura celestial respiran...  
 Vallas insuperables les resisten,  
 Que el genio audaz del Adalid derriba,  
 Y al eco inmenso de su gloria apenas  
 Se sostiene la Italia conmovida...  
 Por las gargantas del Gothard y el Cenis  
 El Norte cien ejércitos vomita,  
 Y una horrible contienda se prepara  
 Que absortas, mudas las esferas miran!

Acompaña á los francos la victoria;  
 A las plantas del Héroe se arrodillan  
 Pueblos, ciudades; su pendon invicto  
 Resplandeciente sobre Europa brilla;  
 Saludó universal los aires hiende,  
 Aplaude César, Alejandro admira...  
 Marengo!... Inmortal nombre!... Allí el  
 (Guerrero)

La luz de Lódi y de Abukir eclipsa;  
 Su altísimo saber allí despliega,  
 Un Dios allí su corazón inspira!  
 Del número el valor triunfa en Marengo,  
 Huye el Norte por fin del Mediodía,  
 Cuál, tras feroz dominación, hayera  
 Ante el coloso Carlomagno un día!



Vuelto á París, de su ambición los límites  
 Mira ensancharse el Cónsul fortunado,  
 A sus piés mira un Pueblo prosternado,  
 Lanza su mente al hondo porvenir.....



(111)

Prueba á sus sienes la real corona  
Al nieto de San Luis arrebatada,  
La limpia, que aun yaciera ensangrentada,  
Y osa del trono la altitud medir!

(1841.)

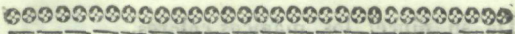


Se arrebató los civiles hogares,  
Y vagó errante sin hogar, sin patria,  
De la edad media en coloso unción,  
Al vista de Sorrento dió por premio  
La Italia jó mengua! en hospital innoble;  
Y el que empleó para plantar á Arzobispo

Prueba á sus sienes la real corona  
 Al nido de San Luis arrebatada,  
 La limpia, que sus yacimientos  
 Y osadel terno la alited medir!  
 Salvo (1841.)  
 Aplausos oronajala, arca, espala  
 Marengo... Inmortal nombre...



Yucha á Paris, de su ambicion los límites  
 Mira ensancharse el Cónsul fortísimo,  
 A sus pies mira en el suelo prostornado,  
 Bate su mente el donde por...



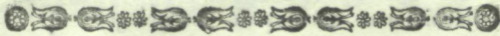
El que del gran Tancredo y de Clorinda  
Sagró los tristes ojos  
El que á Reinaldo nos mostró esclavado  
De la inmortal Jerusalén las torres,  
Triste, infeliz, abandonado... ¡Cielos!  
Como un demente escarmentó yo sé...

# MISERRIMUS.

Andabo mendigando el padre Homero  
Pobre sustento á estúpidas naciones,  
Y el que hoy eterno en la memoria vive  
Murió tal vez sin esperar un nombre!  
La vil Florencia á Dante soberano  
Le arrebató los cívicos honores,  
Y vagó errante sin hogar, sin patria,  
De la edad media ese coloso enorme...  
Al vate de Sorrento dió por premio  
La Italia ¡ó mengua! un hospital ignoble;  
Y el que empleó para pintar á Armida

De su pincél los mágicos colores,  
 El que del gran Tancredo y de Clorinda  
 Suspiró los tristísimos adioses,  
 El que á Reinaldo nos mostró escalando  
 De la inmortal Jerusalén las torres,  
 Triste, infeliz, abandonado... ¡Cielos!  
 Como un demente escarnecer oyóse...  
 Del Tajo en la ribera cristalina  
 Vibran aun los doloridos sonos  
 Que un harpa melancólica exhalára  
 De miserable sepultura al borde...  
 Albion, cuna de Genios, vió la estrella  
 Cruzar de Milton en perpetua noche,  
 Y al cantor de Eva y Satanaás, en pago  
 Una afrentosa proscricion lanzóle...  
 Coronando del mundo los delitos  
 La España, que al mayor entre los hombres  
 En la miseria abandonó, ignorando  
 Que hubo en la tierra y solo habrá *un Quijote!*

(1840.)



Que los mortales deslicen ciegos...  
Idealismo toda y gentiles,  
Oros de Fidas, tipo de bellera,

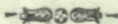
(Diciembre de 1840)



Las trenzas de bro en ondas relucian  
 Sobre su cuello airoso, alabastrino;  
 Sus ojos, cual dos soles, de continuo  
 Sembrando amor ardientes se movian...  
 Su nariz, aunque un tanto levantada,  
 Gracia añadiera al divinal semblante,  
 Su risa, risa de querub radiante,  
 Su boca, á medio abrir, desconsolada...  
 El blando aliento de una vírgen pura  
 Del interior de la beldad brotaba,  
 La sensibilidad su seno alzaba,  
 Esvelta aparecia su cintura...

Dijérais una estatua de los griegos.  
 Obra de Fidias, tipo de belleza,  
 Idealismo toda y gentileza,  
 Que los mortales deificáran ciegos...

(Diciembre de 1840.)



Ni una sombra siquiera.....En el sepulcro  
 Hundió la ninfa su elevada frente,  
 La luna se ocultó en el occidente,  
 La navecilla se tragó la mar...  
 Solo un recuerdo vago, misterioso,  
 Nos queda de esa mágica figura,  
 Nada mas que un recuerdo de amargura,  
 Rastro de estrella que alumbró al pasar!

(Enero de 1841.)



A.\*\*\*

*"Es nuestra vida una flor  
Sujeta al mas fácil soplo  
De los alientos del Austro,  
De los suspiros del Noto..."*  
(Calderon.)

La juventud á sonreir hermosa  
Para tí comenzára,  
Y tu imaginacion viva y fogosa  
Mil delicias forjára...  
Palacios encantados en redondo  
Tu vista apercibia,

Y un porvenir todo ilusiones, hondo,  
     Ante tí relucia;  
 Si soñabas, tus sueños de colores  
     Meciérante süaves,  
 Cual frescas auras las dormidas flores,  
     Cual céfiro las naves...  
 Y la risa en tas labios de continuo  
     Con gracia rebullendo,  
 Daba á tu rostro un tinte peregrino  
     Las almas atrayendo.  
 ¡Mozo infeliz!... Reías y bailabas  
     Libre tu pensamiento  
 De ideas tristes, y tal vez cantabas  
     Tu triunfo, tu contento;  
 Cuando el destino en su reloj tu hora  
     Hizo sonar terrible,  
 Y se empañó tu sonroscada aurora  
     En su cielo invisible...  
 Despareció la cristalina fuente  
     Apenas murmurante,  
 Que desatado, horrísono torrente  
     La tragó en un instante...



¡Ay de las yerbas que en su amor regaba!

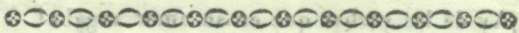
¿Quién las dará alimento?

Marchitas caen... El árbol se doblaba,

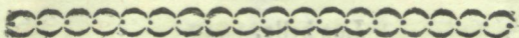
Y al fin lo tronchó el viento!

(1841.)





Rápidos vuelan los floridos años,  
 Y el placer vuela rápido con ellos,  
 La ruga surca el nítido semblante  
 Cual nube oscura un horizonte bello!..  
 ¡Ay de las rosas de la edad primera!  
 Dó antes jardines, árido desierto,  
 Dó ántes cascadas, fuentes y palacios,  
 Alzada ruina en arenal inmenso...  
 ¿Podéis acaso, en vanidad henchidos,  
 De este viage penoso, ó compañeros,  
 El curso detener del Dios alado  
 A quien la antigüedad llamára el Tiempo?  
 Huella su planta atónitas naciones,  
 Siguen su carro horribles esqueletos...  
 Ambiciosos, miradle!... Su hacha corta  
 Con vuestras vidas los proyectos vuestros!



# Á LA MEMORIA

DE MI DESGRACIADO AMIGO  
D. RICARDO MURPHY Y MEAD,



*„Et dulces moriens reminiscitur Argos!“*  
(Virgilio.)

## I.

¿Donde vaga tu espíritu,  
Amigo angelical?  
¿Pueblas el Cielo cual luciente estrella  
De un mundo aereal?

Luz bella,  
 Clarísima,  
 La tuya  
 Será,  
 Que obstruya  
 La albísima  
 De luna  
 Ideal!...  
 Luz blanda,  
 Castísima,  
 Süave,  
 Sin par,  
 Del *ave*  
*Purísima*  
 Destello  
 Fugaz...

¿Porqué repites, plácido,  
 Los cantos de tu amor?

Sobre las auras resonar yo siento

Tu laud gemidor...

¿El viento

Levísimo

Fingiera  
 Tu voz?  
 ¿Dó quiera,  
 O Altísimo,  
 Engaño,  
 Ilusion?  
 ¿Tu canto  
 Ternísimo  
 Reflejo  
 De un Dios,  
 Su espejo  
 Limp ísimo,  
 Por siempre  
 Calló?...

## II.

Es frágil caña la cansada vida  
 Que se rompe al embate de los vientos;  
 La juventud con todos sus contentos  
 Es una pobre flor descolorida...

¿Qué nos vale aspirar aura de aroma  
 Sobre tendidos y olorosos prados?

¿Qué nos vale quedarnos estasiados  
Siempre que el sol por el oriente asoma?

La mirada de angélica belleza,  
Para qué os sirve, débiles mortales?  
Para qué de esas aguas los cristales?  
Para qué de ese cielo la pureza?

¿Para qué el brillo de modesta luna  
En noche silenciosa y apacible?  
Para qué el alba apenas perceptible?  
Para qué la desgracia ó la fortuna?

Para qué las riquezas á raudales?  
Para qué tantas fábricas suntuosas?  
Para qué tantas villas populosas?  
Para qué tantas ricas catedrales? ...

¡Ah! El porvenir, ese guardian terrible  
De los decretos hondos del Destino,  
Os contempla *esperando* de continuo,  
Y está en su boca una sonrisa horrible!

Y el que *esperais* mañana venturoso  
 Sobre blandos columpios remecidos,  
 Os despierta tal vez entre gemidos,  
 O ya durmiendo en el no ser sombroso...

¡Ah! y entretanto ondularán las flores  
 Besadas por el aura en el estío,  
 Correrá manso el cristalino río,  
 Lucirá el sol bañado en esplendores;

Rielará sobre los quietos mares  
 De la luna la lumbre plateada,  
 Rugirá ronca la veloz cascada,  
 Asomaráse el alba entre azaares;

El cielo azul continuará alegrando,  
 Siempre en pie seguirán los edificios,  
 Las villas siempre en pie con sus bullicios,  
 Y el vil metal los crímenes dorando!



Caro amigo, dí ¿no es cierto?

Tú que has tocado el umbral,  
 Tú que has ya llegado al puerto,  
 De esa mansion eternal  
 Huyendo de este desierto;

Dí ¿no es verdad que la vida  
 Es sombra ligera y vana,  
 Y que cuanto mas querida  
 Mas pronto desvanecida  
 La vé el dia de *mañana*?

Naciste con alma pura  
 Ala de un ángel igual;  
 Dióte el Cielo la hermosura,  
 Rodeando tu figura  
 Con un manto virginal;

En tu magestuosa frente  
 Y en tus ojos tan süaves  
 Estampó el genio eminente,  
 Y alas le dió omnipotente  
 Cual se las diera á las aves.



En sed de gloria creciste,  
 Y tus mágicas canciones  
 Hacia el Teide dirigiste,  
 Que en el Teide descubriste  
 Manantial de creaciones.

Cuando en entusiasmo ardías,  
 El harpa al punto empuñabas,  
 Y á tu pátria dirigias  
 Las que inspirado entonabas  
 Patrióticas poesías;

O con acento mas blando  
 Que acento de serafines  
 Tus amores celebrando,  
 Ibas en amor bañando  
 De Orotava los jardines...

Mas, faltárale la fé  
 A la ingrata que adoraste,  
 Y alta la lira templaste,  
 Y terrible entonces fué

El sonido que sacaste;

Que el Poeta ha de sufrir  
Siempre ignorado en la tierra;

En un eterno gemir,

Es su enseña... maldecir,

Es su destino... la guerra!

Sobre turbulentos mares

A ricos pueblos llevado,

Tus Menceyes tutelares

Perdiste ¡desventurado!

Y para siempre tus lares...

Albion, la cuna opulenta

De cien genios poderosos,

La de parques deliciosos,

La que en sus anales cuenta

Tantos hechos prodigiosos;

De su seno hospitalario

Las caricias te ofreciera,

Pero hospitalaria fuera  
 Como á un difunto el osario,  
 Como la jaula á una fiera:

Que el frio materialismo  
 De moderna sociedad  
 Sobre tu temprana edad  
 Cayó, y abriera un abismo  
 A tu triste mocedad...

Y el cisne perdió su canto  
 Cuando mas dulce sonara,  
 Cuando mas bella alumbrara  
 Perdió la luna su encanto,  
 Que una nube la enlutara;

Y como cisne cantaste  
 De nuevo al verte morir,  
 Y tu musa idealizaste,  
 Que un son divino encontraste  
 Al irte ya á despedir...

## III.

Despareciste cuando mas querias  
 Aspirar nuestra atmósfera apestada,  
 Que marchitarse al fin viste tus dias  
 Cual rosa pisoteada.

Amigo, duerme... duerme en paz! Tus ojos  
 No mirarán, cual antes, en la tierra  
 Hipocresía, humanos mil despojos,  
 Hierros, tiranos, guerra...

No oirás al menos de la envidia el grito  
 La hiel vertiendo adentro allá en tu alma,  
 Ni disputar con ronco ahullar maldito  
 Tu bendecida palma.

Poeta! duerme... duerme en paz! Mis votos  
 En pos de tí remóntanse á las auras,  
 Que cual la mar serena á los pilotos  
 Tú mis fuerzas restauras!  
 Encontrarás en esa inmensa altura  
 ¡Cuánto tesoro arrebatado al mundo!  
 ¡Cuánta áurea juventud! ¡Cuánta hermosura!  
 ¡Qué brillo sin segundo!...

Mi madre ahí, que aun niño la perdiera,

Flor sin aroma en soledad quedando,

Pobre arroyuelo en erial pradera

Sin direccion saltando...

Tambien mi hijo, el de los bucles de oro,

Destello hermoso de Jesus!..., Y tantas

Sombras aéreas que en sublime coro

Modulan preces santas!

Poeta! duerme... duerme en paz! Tus ojos

No mirarán, cual antes, en la tierra

Hipocresía, humanos mil despojos,

Hierros, tiranos, guerra.



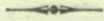
¡Jóven! ¡cuándo en tus brazos estrechabas  
Esa muger á quien segó la muerte,  
Cuando entre mil delicias te anegabas,  
Pensaste acaso en tan contraria suerte?  
Del hondo porvenir allí olvidado  
En esperanzas dulces te mecias,  
Eternamente ser feliz creias  
De tu hermosa en el seno recostado...  
Ronco tañer de fúnebre campana  
Vino á turbar tu sueño embalsamado,  
Y miraste el encanto disipado  
De tu ilusion fantástica y liviana,

Ahora de luto y aflicción vestido,  
 Viudo de amor y sus fugaces flores,  
 Surcas por este valle de dolores  
 Para tí en un infierno convertido...  
 ¡Jóven! modera tu pesar... no llores!  
 Vive con tu pasado venturoso,  
 Duerme en el seno de tu dueño hermoso,  
 Coge en sus labios un millón de amores!

(1840.)



# A LA PROVINCIA DE ASTURIAS.



Gloria á tí que la frente levantas  
A un extremo del Pueblo español,  
Siempre pura, radiante, sublime,  
Cual el disco aparece del sol.

Desde aquí, donde se alza nevado,  
Cual gigante, mi Echeide inmortal,  
La mi musa celebra tus triunfos,  
Que es mi pecho español y leal!



Desde el mar que tus playas azota  
 Hasta el mar que á mi patria dió el ser,  
 Ecos santos tus lauros me dicen,  
 Y coronas comienzo á tejer:

¡Quién me diera volar, y en tu centro  
 Elevarte patriótico altar,  
 Y en él yo reverente ponerlas,  
 Y en él yo reverente adorar!...

Que coronas que teje un mancebo,  
 Sinó ilustre, de fiel corazón,  
 A tí, Asturias, tal vez parecieran  
 Puro, hermoso, aunque pobre blason,

Toda España en cadenas gemia  
 Que á su cuello la atara el infiel,  
 Cual gangrena fatal circolaba  
 Por dó quiera el pendon de Ismael.

Las iglesias, dó á Cristo sus preces  
 Dirigia la hispánica grey,

Hechas pasto del pérfido moro,  
Ecos eran de pérfida ley.

Sangre! sangre!...“ gritaba el impío,  
Y atronaba su horrible clamor,  
Y las vírgenes tiernas huían  
Maldiciendo á Mahoma impostor.

El alfange agareno homicida  
En redondo sembraba orfandad;  
Todo muerte!... Blandiste tu espada,  
Y gritaste; *Valor, Cristiandad!*

Y una lucha inmortal, sácro-santa,  
Comenzára entre Cristo y Luzbel,  
Y á tí, Asturias, la Europa debiera  
Su garganta librar del Infiel...

Gloria á tí, que la frente levantas  
A un extremo del Pueblo Español,  
Siempre pura, radiante, sublime,  
Cual el disco aparece del Soll

Un mortal anhelaba del mundo  
 La corona á su frente ceñir,  
 Cual un dia al alcázar de Jove  
 Los gigantes quisieron subir.

De la antigua Lutecia partiendo,  
 Ya á su carro de triunfo el mortal  
 Habia uncido los lares de Rómulo,  
 Y humillado á Teutonia, la austral.

De la tierra los reinos mas fuertes  
 Abatieran su orgullo á sus pies,  
 Todos ¡viva el invicto! clamaban,  
 Y tan solo callara el ingles.

A favor de oprobiosa perfidia  
 Sujetó de la Iberia al leon  
 Que rugiente, y mordiéndolo sus hierros  
 Murmurara en voz baja ¡traicion!

Y el mortal, por sus glorias cegado,  
 Ya al leon domeñado creyó,

Y no oyendo sus sordos rugidos,  
Su vil triunfo soberbio cantó,

Mas, ¡abrirse mirásteis de súbito  
El Vesubio en terrible bramar,  
Y á torrentes su lava corriendo  
Valles, pueblos potente arrasar?

Así el breve letargo rompiendo  
Levantóse la pátria del Cid,  
E improviso un rugido lanzando  
Decidióse arrogante á la lid!

Lid sublime, inmortal, sacrosanta,  
Que un Quintana ha sabido cantar,  
Empuñando la lira guerrera  
Que á los héroes escita á matar!

Tal un dia Tirteo en la Grecia  
De sus cantos marciales al son,  
Entusiasmo invencible encendia  
Dentro el pecho de heróico escuadron,

¿Y do oyóse primero el bramido

Que en redor retumbó la alitud?

¿Dó esgrimiose primero la espada?

¿Dó primero brilló la virtud?

Cual David, mozo imberbe, al gigante

A contienda sin fin provocó

A si tu, pueblo astur, desafiaras,

Al mortal que la Europa apresó.

Y ese osado magnánimo reto,

Mengua eterna del mundo servil,

Repitiólo impertérrita en masa

La nacion de Pelayo gentil.

Conmoviose la Europa al oirlo,

Sacudió su pereza letal,

Y el gigante tembló sobre el trono

Al oir la española señal.

Desde entonces la estrella del héroe

Comenzó su tersura á perder,

Comenzó á vacilar en los aires,  
Comenzó á oscurecerse, á caer.....

Gloria á tí, que la frente levantas  
A un extremo del pueblo Español,  
Siempre pura, radiante, sublime,  
Cual el disco aparece del sol,

(1841)



Era un destello del celeste brillo;  
 Sus ojos grandes, negros como el ébano;  
 Aunque no blanco, enteramente hermoso  
 El color de su rostro placentero...  
 ¡Como me entretenía suavizando  
 Con mi mano de padre sus cabellos!  
 ¡Cual me estasiaba en sus mejillas de ángel  
 Ósculos mil ternísimo imprimiendo!  
 Todos al hijo mio celebraban...  
 „Serás feliz, de ese pimpollo tierno,  
 Amantísimo padre!...” Me decían;  
 Y yo vagaba entre ilusiones ciego...  
 ¡Oh! ¡qué locura es esperar!... Apenas

Diez y ocho lunas en sus ojos tersos  
 Reflejaran su luz, cuando el querube  
 Me dejó solo y remontóse al cielo!...  
 El ligó mi destino al de María;  
 De nuestro ardiente amor fué el don primero,  
 Y al mirarnos por siempre reunidos,  
 Tornó á cantar las glorias del Eterno...  
 ¡Plácido!...ruega por nosotros, ruega!  
 Vela de ahí sobre el hogar paterno;  
 Sobre mi esposa y sobre mí y mis hijos...  
 De la inocencia acoge Dios los ruegos!

(1841.)



*Reir, cantar, beber... corta es la vida!*

(Zorrilla.)

¿Veis la luz blanda que rutila,

Y llena el mundo en derredor?

¿Veis ese cielo azul, hermoso,

Manto tendido del señor?

¿Veis tantos campos florecidos

Do arroyos corren con presura,

En sus cristales retratando

Un mar inmenso de verdura?

¿Veis esos nítidos colores

Que ora os regalan por doquier,

Al universo coronando  
De una aureola de placer?

¿Oís la célica armonía  
Que vierte el aura al suspirar,  
Cañaverales al mecerse,  
Ángeles bellos al pasar?

¿Veis tantas aves cuyas alas  
Riza el süave vienteçillo?

¿Oís sus cantos qua saludan  
De la natura el áureo brillo?

¿Veis esas mágicas mugeres,  
Sacerdotizas del Amor,  
Que en los jardines de la vida  
Saltando van de flor en flor?

-❁❁-

Gozad, gozad aprisa, compañeros,  
Del cielo azul la perspectiva hermosa,  
El blando olor de perfumada rosa,  
La tersa luz de fúlgidos luceros...

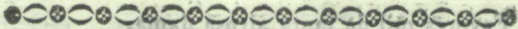
Gozad, gozad aprisa la armonía  
Que el universo en derredor derrama,

Favores mil de tanta airosa dama,  
Favores mil de tan dichoso dia...

Goza, goza aprisa... La campana  
Que el tiempo mide sepulcral sonando,  
Os va ¡infelices! el placer robando...  
¡Ay!... ¡Reireis ó llorareis mañana?

(1840.)

Que aristas cierto pramanle,  
Como de flor el aroma  
Huye veloz al instante,  
Entre mis labios asoma,  
Si la sonrisa en momento  
Tanta pena experimenta?  
¿Porque con el alma pura  
De la vida la hermosura?  
¿Porque intranquilo no siento



Favores mil de tan dichoso día...  
 Gozad, gozad amigos... La compaña  
 Que el tiempo mide sepulcral sonando  
 O va infelical el placer robando...  
 ¡Ay!... ¡Hicisteis á horacis mañana!

(180)

*"It is not love, it is not hate..."*  
 (Byron.)

¿Porqué intranquilo no siento  
 De la vida la hermosura?  
 ¿Porqué con el alma pura  
 Tanta pena experimento?  
 Si la sonrisa un momento  
 Entre mis labios asoma,  
 Huye veloz al instante,  
 Como de flor el aroma  
 Que arrastra cierzo bramante.

¡Porqué la frente abatida

Siento arder sobre mi mano?

¡Porqué no veo un hermano

En mi especie descreída?

¡Ay, existencia perdida

En los valles del dolor!

¡Ay, existencia sin flores!

¡Arco íris sin colores!

¡Desdichado trovador!

(1840.)

Tant' é amara, che poco é pír mortale...  
(Dante.)

Una horrosa carga es la existencia  
Cruzando los senderos de este mundo,  
Cuando las ilusiones han huido  
Para sumirse en un abismo oscuro,  
Cuando el hombre aljaba del ballena  
Medita la quietud de los sepulcros,  
Y espaldas ve solo en sus iguales.



*Porque no veo un hermano*

*En mi especie desdichada?*

*¡Ay, existencias perdidas!*

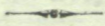
*En los valles del dolor!*

*¡Ay, existencias sin flores!*

*¡Ay, existencias sin colores!*

# PESAR.

(1810)



(Byron.)

*„Tant' è amara, che poco è piú morte...“*

(Dante.)

Una horrorosa carga es la existencia  
 Cruzando los senderos de este mundo,  
 Cuando las ilusiones han huido  
 Para sumirse en un abismo oscuro,  
 Cuando el hombre alejado del bullicio  
 Medita la quietad de los sepulcros,  
 Y esqueletos vé solo en sus iguales,

**Y los guzanos al través del lujo...  
Cuando de juventud viendo apagarse )  
La lámpara de brillo sin segundo, |  
Solo la realidad ética mira,  
Y un horizonte sin color, profundo,  
Do se apercibe de asquerosa tumba  
El inmortal, fatídico dibujo !**

(1840)



El inmortal, fatídico dibujo!  
 Do se aparece de seduceros tumbas  
 Y un horizonte sin color, profundo,  
 Solo la realidad érica mira,  
 La lámpara de brillo sin segundos!

(1840)

„*Dì patrii, servate domum.....*“  
 (Virgilio.)

¡Grupo consolador!... He allí mis prendas!  
 Dos angelitos y su madre hermosa!  
 Ésta riendo, aquellos jugueteando,  
 Perlas que el sol de poesía dora...  
 Sobre los tres desde un rincón yo veo  
 Estenderse dulcísima aureola,  
 Y entonces siento el alma dilatarse,  
 Siento un placer que al exterior rebosa...  
 ¡Grupo consolador!... El uno apura  
 Blanco licor con reducida boca,  
 Y alhaga mansamente de su madre



Puras megillas de color de rosa...

Un libro del poeta entre sus manos

Ya, ya comienza á balancear la otra,

Y á fuer de inteligente sus deditos

En varios signos con viveza apoya;

Esta es A, y esta B, prorrumpe alegre,

Y suelta el libro y á mis brazos torna,

Y la barba me coge, y me acaricia,

Y saltar hace mis anteojos loca...

La madre se sonrie satisfecha,

Mi cariñoso corazon provoca,

Y en un punto los padres y los hijos]

Grupo mayor alborozados forman!

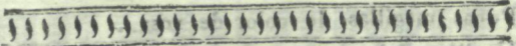
El Universo olvido y sus miserias,

Los pensamientos que do quier me agobian;

Y gozo y creo... ¡encanto soberano!

Y en mi horizonte la esperanza asoma.

(1840.)



# À LAS 10 DE LA NOCHE.

Vaga mi mente en un vacío inmenso  
 Con ideas sin fin ahora batallo,  
 Bajel perdido en medio de los mares  
 De olas en olas por do quier saltando...  
 ¿Qué haré?...Escribir: ¿Sobre que asunto?...  
 (Apenas.)

Los pensamientos ordenar me es dado...  
 ¡Qué confusión!... Como el rosal fluctuo  
 Mecido por los vientos mas contrarios.  
 Mi entendimiento sin timon, sin rumbo,  
 Allá sumido en un profundo caos,  
 Del siglo devorante que nos traga,  
 Es triste, sí, pero real traslado!  
 Aquí el escepticismo su cabeza  
 Alza arrogante al cielo sacrosanto,  
 Y sin temor impudicas blasfemias  
 Deja correr de sus siniestros labios!  
 Allí la religion albergue encuentra,  
 Y mansa y pura sus perfumes blandos  
 En los pechos derrama de los fieles  
 Que siempre están cabe su altar rogando...  
 Mas allá el vicio sus tremendas garras  
 Apresta, y cuenta el número de humanos  
 Que á impulsos de sus planes ominosos  
 Van á morder la tierra que pisaron...  
 No lejos una virgen candorosa  
 De airoso talle, de semblante casto,  
 Rie á los pocos que su huella adoran,

Culpa á los muchos que su afan burlaron,  
 Y trueno sobre aquellas que en el cieno  
 Del crimen laban sus sangrientas manos!  
 Pero ¡ay de la virtud!... Todo es inútil;  
 Ciego el mortal no acude á su reclamo!...  
 Acullá el vil estúpido egoismo  
 Se arrastra y busca á sus proyectos campo,  
 Hacina escombros sobre escombros, brama,  
 Y espesa su bramar: „*No tengo hermanos...*“  
 Miro en redor imágenes diversas,  
 Sus vestes varias, sus colores varios,  
 La libertad manchandose con sangre,  
 La libertad de la honradez dechado,  
 El despotismo sus cadenas tristes  
 Al cuello de los buenos amarrando,  
 El despotismo sin rigor, justicia  
 Vertiendo en torno de su alcázar magno!

.....  
 ¡Siglo heredero de un tremendo padre!  
 ¡Mezcla fatal de oscuros y de claros  
 Matices mil! ¡Gigante tremebundo  
 Con quien en sueños me entretengo hablando!

Vierte tu influjo poderoso, y gimo,  
Siento el aura que espiras, y me abraso!...  
Adios por hoy!... Sonó el reló... Las horas  
Me vas ¡ó siglo! sin piedad robando!

(1841.)

ESPAÑA

Que en el mundo  
Cual si un mundo  
A sus pechos la esperanza  
Hoy me es un mundo perdido.  
(Victor Hugo: Ray. Blas.)  
Una matrona!... la color perdida,  
Roto el espejo de su blonda yola,  
La preciosa corona por el suelo,  
Honda en el seno ensangrentada herida,  
Con voz adolorida  
Las cuenta á las estrellas,  
Sus dolores  
Sus amores



Siento el aura que espiras, y me abraso!  
 Adios por hoy!... Soud el reloj... Las horas  
 Me van i ó siglo! sin piedad robando!

(1841)

## ESPAÑA.

*„Morsures d' affamés sur un vaisseau perdu!..“*  
 (Victor Hugo: Ruy Blas.)

Una matrona!... la color perdida,  
 Roto el crespon de su flotante velo,  
 La preciada corona por el suelo,  
 Honda en el seno ensangrentada herida,  
 Con voz adolorida  
 Les cuenta á las estrellas  
 Sus dolores,  
 Sus amores

Y solo el aura acoge sus querellas:

Está sentada sobre altiva roca,

Y el llanto esmalta su semblante hermoso,

La creyerais el Genio soledoso

Que entre mil ruinas á llorar provoca,

- 00 -

„ Son mis hijos mis verdugos

Que así crueles me desgarran,

Cual si un momento negase

A sus pechos la esperanza;

Se rien, ingratos, del mal que me abrasa,

E impíos y tigres, me humillan, me matan.

„ No hay consuelo á mis desdichas,

No hay alivio á mis dolores,

Sordas están las estrellas,

Mas sordos están los hombres,

Dó un dia las danzas, hoy guerras feroces...

Sois hijos bastardos... no sois españoles!

„ Sonó un trueno de repente

Que retumbó en las colinas,

Y temblaron mis entrañas

Al gran rumor conmovidas.  
 El cielo cubrióse de pálidas tintas,  
 Y todo fué espanto y todo agonía.  
 „Mis hijos se levantaron  
 Contra mis hijos ¡vergüenza!  
 La sangre corrió en arroyos  
 Y española sangre era...  
 En vano plañía llorando mi afrenta;  
 Ahogaba mi llanto la horrible pelea.  
 „Unos libertad! gritaban,  
 Otros despotismo! ciegos,  
 Y sangre y sangre y mas sangre  
 Por mis campiñas corriendo;  
 La furia crecía, millares murieron,  
 Sacrílegas lides! Sacrílego esfuerzo!  
 „Aquí ciudades enteras  
 Presas de llamas voraces,  
 Castillos desmorronados;  
 Desparecidos paisajes,  
 Pastores huyendo, tronando los aires,  
 Escombros dó quiera, dó quier soledades.  
 „Allí mi invicta Bilbao



En negra, horrífica noche,  
 Defendiendo sus morallas  
 Contra aceros españoles;

Y el triunfo cantando sus lenguas de bronce,  
 A que sus hermanos con ayes responden!...

„Ay! ¡qué en tan largo padecer creía  
 Ver mis tempranas esperanzas muertas,  
 Ver olvidado mi glorioso nombre,  
 Mis timbres todos deslustrar la guerra!  
 Si por momentos el feliz reposo  
 Juzgaba ya meterse en mis praderas,  
 Si me dormía al engañoso arrullo  
 De las sin fé, pacíficas promesas,  
 Ronco retumbo de encontradas huestes,  
 Ronco retumbo de asolada tierra  
 Aquel letargo sepulcral rompía,  
 Y me ahogaba en agonía inmensa!  
 Un día... ¡O gloria! al levantar la vista  
 Para cual siempre en derredor tenderla,  
 Mustia la faz, la ropa ensangrentada,  
 Ya mi corona sosteniendo apenas,

Magnífico espectáculo, asombrada,  
 Cual nunca lo miraron las esferas,  
 Miré, y grité con voz atronadora:  
*Aun es España lo que un tiempo fuera!*  
 Vi, los brazos abiertos, é inundados  
 De santo lloro... (Como el que ora quema  
 Al referirlo ardiente mis mejillas,) *Y*  
 Uno á otro acercarse sin defensa  
 Dos ejércitos de héroes que en el campo  
 Con tal bravura y sin piedad riñeran...  
 Vi, vi á mis hijos ¡ó placer! sin armas  
 Lidiar en santa, fraternal contienda,  
 Mil veces abrazarse entusiasmados,  
 Y que soñaba ¡ay Dios! me pareciera!...  
 Abrazo de Vergara! eternamente  
 Tendré en el alma tu memoria impresa,  
 Qué tú el lauro inmortal de los Gonzalos,  
 De los Albas, los Austrias y los Leivas,  
 Los Rebolledos los Guzmanes... grande  
 Sacro, sin par en esta edad renuevas!...



„ Pero ¡ó dolor! cual la aroma

De que se impregnan las auras,  
 Huyó veloz la ventura  
 Que creyera asegurada,  
 Hayó, y mis hijos, ya muerta  
 La lid crüel de las armas,  
 Pabulo nuevo añadieron  
 A otra lid mucho mas brava,  
 Linde ninguno poniendo  
 A sus pasiones insanas  
 El oceano de envidias  
 Anegó mis esperanzas...  
 ¡Mengua de los Españoles!  
 ¿Donde su antigua pujanza?  
 Ora en combates de pluma  
 Su hercúleo esfuerzo mal gastan;  
 ¿Donde el magnánimo temple  
 De sus magnánimas almas?  
 Ora en mil odios rastreros  
 Cada dia mas se ensañan:  
 Y oprimir, solo oprimir,  
 Y repartirse la infamia,  
 Es el sacrílego objeto  
 De mi envelecida raza!

Ay, resplandores finados!  
 Ay, estrellas eclipsadas!  
 ¡Corona de Carlos Quinto  
 Por sus nietos destrozada! .....  
 ¿Qué aguardais? ¡Sus! Españoles?  
 De degradacion tan baja  
 Alzad la mente, que un tiempo  
 Sobre dos mundos brillára;  
 Volad conmigo á los mares  
 Que todo un Colon cruzaba,  
 Las españolas banderas  
 Llevando á remotas playas  
 Por añadir á mi cetro  
 Rica joya americana;  
 Ved un golfo de Lepanto,  
 Y allí de pié á un Don Juan de  
 (Austria,  
 Dominando la derrota  
 De la flota mahometana,  
 Y queriendo de Bizancio  
 Dasmorronar las murallas;  
 Aquí un Guzman impértérito

... Por su Rey y por su Patria  
 Sacrificando del hijo  
 La existencia desgraciada;  
 Rendíos! gritan los moros  
 Ó de esta prenda tan cara  
 Verás rodar la cabeza  
 Delante tu mismo alcázar;  
 Y él... ;heroísmo sublime!  
 Contéstoles con voz clara:  
 Si espada necesitais,  
 Ahí os envío mi espada,  
 Acá un Gonzalo humillando  
 Á los hijos de las Galias;  
 Allí del cid la bravura  
 Encadenando monarcas  
 Que las morismas cuadrillas  
 Á los combates guiáran;  
 Acullá, gigante enorme,  
 Brilla en la Flandes un Alba,  
 De los tercios españoles  
 Sol que á todos deslumbraba!  
 Mirad mis flotas surcando

Do quier triunfautes las aguas...  
 Reina era yo de la tierra,  
 De los mares soberana!  
 En medio á tantas victorias  
 Que el resplandor aumentaba  
 Del cielo meridional  
 Que mis campiñas dorara,  
 La canora melodia  
 De cien liras delicadas  
 Enamorando los aires,  
 Mis oídos regalaban...  
 Un Garcilaso dulcísimo,  
 Grande en letras, grande en armas,  
 Que el cantar de sus pastores  
 Por el mundo derramaba;  
 Un Leon magno, un Herrera  
 Que con Píndaro luchára,  
 Y las glorias españolas  
 En rico idioma exaltaba;  
 Un Lope, fénix de ingenios,  
 Joya de la escena hispana,  
 Monstruo de Natureleza;

Mas grande que mil monarcas;

Un Calderon, que divino

La tierra entera le llama,

Que apenas cabe en el mundo,

Que á otras regiones se lanza.....

Coronando el espectáculo

De magnificencias tantas,

Un Cervantes .... genio-Dios,

Divinidad solitaria ...

¿Que aguardais ? Sus, Españoles,

De degradacion tan baja

Alzad la mente, que un tiempo

Sobre dos mundos brillara ! “

Así se lamenta la triste matrona;..

Su seno desgarrá, y un ay moribundo

Se escucha en redor :

„España! ¡Ay de España!... Tu rica corona,

Tus ricos blasones, tu honor sin segundo,

¿A dó, dó se huyó?...”

**Siglo decimonono!.. llaga horrible**  
**Sobre tu faz tus timbres oscurece,**  
**Y por entre tus mágicos adornos**  
**Asoma y mancha todos tus arneses;**  
**En vano tus vestidos borda el oro,**  
**En vano ciñes galas á tu frente,**  
**Aquella llaga tu semblante aféa**  
**Cual la faz del mortal cancer perenne!**  
**Mirate! ... en torno á tus plateadas formas,**



Como un sarcasmo de tu rica veste,  
 Roto en pedazos y empapado en lágrimas,  
 Manto amarillo la pobreza tiende!..  
 ¿Qué sirven tus esfuerzos por lanzarlo?  
 Ay! que horroroso mas y mas se prende,  
 Y cual á un pueblo atmósfera dañina,  
 De la cabeza hasta los pies te envuelve!  
 Oh! ríes, cantas, gozas y calculas,  
 Aspiras el olor de tus vergeles!  
 Tus elegantes edificios cubres  
 De alfombras ricas y atigradas pieles,  
 A saciar tus opíparos festines  
 Miras ondear innumerables mieses  
 En esos campos de verdura henchidos  
 Do árboles mil el vientecillo mece,  
 Do quier aromas, por do quier encantos  
 Con que natura liberal previene  
 Los deseos del hombre que continuo  
 Del vivir busca las paternas fuentes;  
 Y sin embargo ¡O siglo presuntuoso!  
 Hay quien maldice tus campiñas verdes,  
 Hay quien maldice tas montones de oro,

**Tus palacios, tu lujo, tus placeres!...**  
**Si, que si hay mil que gozan y sonrien,**  
**Si hay mil, O siglo, de quien padre eres**  
**Y á quienes brindas tu favor... ¡O mengua!**  
**Hay un millon que abandonados crecen,**  
**Que entre amarguras su existencia arrastran**  
**Y que te miran cual padrastro siempre!**

(1841)

„Lo giorno se n' andava.....“  
(Dante.)

¿Ves aquel campo frondoso  
Que en la lejana llanura  
Convida con su frescura,  
Con tanto laurel pomposo,  
Con tanta fruta madura?

Allí los dos, ángel mio,  
Las manos entrelazadas,  
Tu labio en el labio mio,  
Horas pasamos preciadas  
Lejos de ese mundo impro,

Bellos son los arbolados

En sábanas de verdura,

Como estatuas levantados;

Bellos los floridos prados;

Bella el agua que murmura;

Hermoso es un narangero

Con su corona amarilla,

Y con su aroma primero;

Es hermoso un manzanero;

Un granado es maravilla;

Magníficos los parrales

Con sus racimos colgando,

Las uvas de oro ostentando;

Magníficos los perales

A lo lejos asomando;

Ven, corre, esposa del alma,

Y juntos nos sentaremos

A la sombra de una palma,

Y allí al Dios bendeciremos

Que las tempestades calma;

Al Dios que la lluvia envía,

Dios de los frutos y flores

Dios autor de mis amores,

Dios que nos brinda alegría

En cambio de los dolores...

Ven, celeste compañera,

La de los ojos divinos,

La de negra cabellera,

La de nariz hechicera,

Señora de mis destinos.

¡No reparas como el día,

Lentamente va muriendo

Inundado de armonía?

No escuchas la sinfonía

Que está natura tañendo?

Música se oye en los mares,

Música se oye en los montes,

Que al cielo sirven de altares,  
 El aura toda es cantares,  
 Cantares los horizontes!

Gloria al Dios de las alturas!  
 Al que al pobre da sustento!  
 Al que al rico da escarmiento!  
 Al Señor de las dulzuras!  
 Al autor del firmamento!...

Ven, corre, esposa del alma,  
 Y juntos nos sentaremos  
 A la sombra de una palma,  
 Y allí al Dios bendeciremos  
 Que las tempestades calma  
 (1840.)



## LA LIBERTAD.

*„La libertad generosa  
 Alivio de nobles almas,  
 Que cuando vence perdona,  
 Que ni oprimida es esclava.“*  
 (Alonso.)

¿Qué es hoy la libertad?... ¿De nuestro siglo  
 Cuales son los austeros pensamientos  
 Sobre el vivir de las naciones? ¿Siempre  
 Los hombres con los hombres combatiendo,  
 Vagan sin meta á su correr insano,  
 Sordos á las lecciones de los tiempos?

¡Siempre los unos al redor se agrupan  
 Del carcomido, odioso privilegio,  
 Y alzan los otros enemigo grito  
 De maldición, por destruir ardiendo?...  
 Estas eran las cosas que en mi mente  
 Yo revolvía... De improviso un trueno  
 Pareciome escuchar en el espacio,  
 E incorporase venerable espectro  
 Miré ante mí... La reencorbada espalda,  
 La lengua barba en ondas descendiendo  
 Blanca como la espuma de los mares,  
 La faz rugosa como el fruto seco,  
 Y entre sus manos la segur tajante  
 Todo me revelaba al sacro viejo...  
*Sigueme!*... con voz tétrica me dijo,  
 "Tú que sumido en meditar incierto,  
 » Sobre una roca, en medio del Atlántico,  
 » Anhelas descifrar el universo...  
 » Sígueme... El Teide se alza allí... Canso,  
 » Cual yo, su frente escóndese en los cielos;  
 » Subamos!... Luz les prestaré á tus ojos  
 » Que las distancias salve; el velo denso



» Se romperá ante tí que al mundo envuelve  
 » Y podrás ver los mas remotos pueblos!...»  
 Seguí las huellas del rugoso anciano  
 Por entre sombras... E imprevisto siento  
 Fluido el aire, y del erguido monte  
 La cúspide sublime enseñoreo!...  
 Un resplandor tan vivo me bañaba  
 Que unos instantes me creí ya ciego,  
 Sordo murmullo sin cesar oía,  
 Cual de hondos mares en lejano encuentro,  
 Poco á poco mis ojos comenzaron  
 A distinguir... «Estraordinario espectro,  
 Prorrumpí, »que espectáculo asombroso  
 »Es el que en lontananza ora contemplo?»  
 Y él: »Las naciones todas de la tierra  
 »Girando ves en rauda movimiento...»  
 Y yo: »Sombra terrible, ¿ese susurro  
 »Que á mis pies oigo resonar inmenso,  
 »Qué significa?...-Significa ¡ó jóven!  
 »De las revoluciones el imperio:  
 »Significa que sobre los Estados  
 »No pasa en vano su seguro el Tiempo

«Significa que el siglo que te envuelve  
 «En su terrible torbellino espeso,  
 «Es el decimonono!... siglo enorme,  
 «Hijo de un padre que agitara el vértigo  
 «De la esterminación... Siglo fecundo,  
 «Que contener intenta el deletéreo  
 «Empuje atroz de democracia altiva,  
 «Y que no es poderoso á contenerlo!»  
 Dijo, y en un arranque impetuoso  
 Vibró en los aires su tajante acero,  
 Y lució en sus miradas absorventes  
 Dé devorar el júbilo sangriento...  
 Y yo: «¡aque! pueblo que las ondas ciñe  
 «Corto en sus dimensiones, aunque estenso  
 «En sus raíces por el mundo, dime,  
 «Que nombre tiene en el terrestre suelo?  
 Y él: «Inglaterra!... Obsérvalo y medita»  
 Observé y medité: ví unos isleños  
 De orgullo henchidos, libertad clamando,  
 De libertad diciéndose el ejemplo,  
 Y á la par presas de hondas divisiones  
 Víctimas de enconados privilegios...

Ví la riqueza en manos de unos pocos,  
 Y ví á los mas só la escasez gimiendo.  
 Oh! Qué irrisión! La *libertad* huía  
 De aquel recinto en doloroso vuelo,  
 Do el oro, á mares por do quier vertido,  
 Era el repartidor de los derechos,  
 Dó el *interés*, su dios entronizado,  
 Exhalaba en redondo su veneno!...  
 Los ojos aparté: no muy distantes  
 De los hijos de Albion, ví los extremos  
 Del despotismo y libertad luchando,  
 Y soberano alzarse el justo-medio.  
 „¿Qué gente es esa?“ pregunté á mi guía:  
 Y él: „Son los Galos, cuyo antiguo reino  
 »Una inmortal revolucion rasgara,  
 »Y recompuso un prodigioso Genio.  
 »Una gangrena sepulcral corroe  
 »Los, á la vista, hondísimos cimientos  
 »De su incompleta libertad... ¿No escuchas  
 »Ese clamor?... Clamor de descontentos  
 »Que recejar ó adelantar desean  
 »En ambicion de dominar ardiendo;

«Y esa ambicion de dominar del siglo  
 «Es distintivo asolador, tremendo,  
 «Que lo espolea, impele, y precipita...  
 «¿Quién sabe donde?... Únicamente el Cielo.»  
 ¡Calló... y el Teide pareció agitarse;  
 Sobre mi frente se erizó el cabello;  
 El resplandor que al mundo iluminaba  
 Le creí horrible, inapagable incendio;  
 ¡Y esperé oír la funeral trompeta,  
 En las alturas retumbar el trueno,  
 ¡Y ver, roto en pedazos, derrumbarse  
 Ráudo rodando todo el Universo.,  
 ¡Al tornar de mi asombro, encadenados  
 Miré vagar por todas partes pueblos  
 Que só el yugo ominoso de los déspotas  
 ¡Mengua! humillaban sus pacientes cuellos!  
 ¡Aquí la Rusia, sierva de un autócrata,  
 Las franjas de su túnica lamiendo;  
 ¡Allí una sombra... la Polonia!... triste,  
 Huérfana, á Dios alzando sus lamentos;  
 El Norte entero aprisionado.... Italia,  
 La voluntad del Austria obedeciendo,

Italia, un dia emperatriz del mundo,  
 Hoy, astro hermoso en un eclipse envuelto;  
 Acullá multitud de Mahometanos  
 Esclavos á la vez el alma y cuerpo,  
 Del fanatismo en las hambrientas garras  
 Y de un Sultan en los caprichos presos.  
 El Asia, dó el Eden, despedazada,  
 Sujeta al carro de un Rajah, gimiendo  
 Al pensar en su antigua nombradía,  
 En sus antiguos lauros y trofeos,  
 Y al verse ahora codiciada víctima  
 Del feroz Ruso, y del Inglés artero...  
 Y otras naciones y otras en las órbitas  
 De los Tiranos sin honor corriendo!....  
 „¿Esta es la libertad?“ pregunté muído  
 De espanto al guia venerable, en medio  
 Del tropel de encontradas sensaciones  
 Que me asaltaban en el mar iomenso  
 De lo presente... Y él: „Aun, hijo mio,  
 »No has observado un importante pueblo  
 »Que allí... míralo... al trono del Altísimo  
 »Sus fervientes plegarias dirigiendo

«Está.» ¡Qué cuadro! multitud de míseros  
 Ví suplicantes, cual dijera el viejo  
 De luengas canas, y el poder fluctuando  
 Só una anarquía desbocada... „Al Cielo“  
 Pregunté „¿qué demandan en sus súplicas  
 »Los que allí orando reverentes veo?“  
 Y él: „Hijo mio, libertad, demandan,  
 »Y así mismo demandan un gobierno.“  
 „¿Qué gente es esa?“ prorrumplí. „Española“  
 Contestó el Guja. — Yo quedé suspenso  
 Y horrorizado, que mi España era,  
 Mi España, antes matrona, hoy esqueleto,  
 Antes señora de dos mundos, grande,  
 Hoy ni aun señora de su propio suelo!  
 „¿Qué pensar?“ exclamé „¿todo es fantasmas,  
 »Y en esta tierra un enemigo genio  
 »Nos arrojó, cual fieras en los bosques,  
 »Para acabar por devorarnos ciegos?  
 »¿La libertad es un fantasma?...“ „Calla“  
 Dijo el anciano, »y no delires. Viendo  
 »Estás ahora lo presente y gimes;  
 »Mas, ¿ves esta segur? Nada á su acero

«Resiste un punto en el terrestre globo...  
 «¡Si puedes, mide el porvenir inmenso!»  
 Dijo, y sentí que la vision sublime  
 Iba su brillo rápido perdiendo;  
 Ya á clarear la aurora comenzaba;  
 Sin saber como, el Teide allá á lo lejos  
 Distinguí, que antes dominara, y todo  
 Sobre las alas se auyentó del *Tiempo!*

(1841.)



„*Peramica silentia luna*“.

(*Virgilio.*)

¿Vesla, surcando los etereos mares  
 Melancólica, pura, solitaria?  
 ¿Qué rastro deja en su apacible curso!  
 ¿Cual siembra amor y permanece casta!  
 Numen de los amantes, bella Luna,  
 Á quien un tiempo el hombre deificara,  
 Á quien alzaron templos las naciones,  
 Á quien nombraron las naciones Diana;  
 Tú, que al través de fúlgidos cristales,  
 Viertes la luz en mi tranquila estancia,  
 Luz deliciosa, blanda, inimitable,  
 Mejor que la del Sol, pues que no abrasa,  
 Dime ¿en tu seno abrigas dos esposos

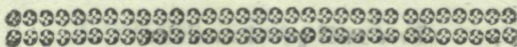


Que á la tierra enderecen sus plegarias,  
 Que la llamen su luna, y cual nosotros  
 Gocen tambien, las manos enlazadas?  
 Díme ¿la tierra en ese azul inmenso  
 Miras correr, de resplandor cercada,  
 Y un rayo suyo reflejarse miras  
 En mas graciosa, encantadora cara,  
 Que la de mi princesa, que tú alumbra,  
 Y te bendice, medio desmayada?...  
 ¡Hoye de mi, relajacion maldita,  
 Avorto víl de la mansion tartárea,  
 Diosa de los perversos corazones,  
 Á quien el siglo indigno altar levanta!  
 ¿Qué me importa que un mundo miserable  
 Do el vicio reina con diadema infanda,  
 Al verme puro, en delirio horrible  
 Exhale sus infames carcajadas?...  
 En medio de ese mundo que me insulta  
 Alzaré yo mi frente inmaculada;  
 Y tranquilo en mi hogar, arbustos tiernos  
 Veré crecer en inocencia y gala,  
 Honor del labrador que los cultive,

(184)

Consuelo de su vida lastimada,  
Apoyo de una madre candorosa  
Que alimentó su delicada infancia,  
Y que guió su inteligencia debil  
De la virtud por la carrera ingrata...  
Tal vez cuando en mi frente una corona,  
No de laurel, mas si de nobles canas,  
Refleje, ó Luna, tus eternos rayos,  
Los mismos que hora en claridad me bañan,  
Junto á mi compañera, ya inclinando  
Al rudo peso de la edad su espalda,  
Bellos, dorados miraré los frutos  
De las que un dia fueran tiernas plantas;  
Y volveré á vivir en caros nietos,  
Y aplaudiré sus infantiles gracias,  
Y los haré sentar en mis rodillas,  
Y sus boquitas besaré rosadas!...  
Entonces de la muerte el crudo golpe  
Aguardaré sin inquietud, con calma,  
En medio de mis hijos paseando  
Mis moribundas, plácidas miradas!

(1840)



## LA RELIGION.

---

Mansa eres tú y purísima  
Virgen del mundo viejo,  
O Religion castísima!  
O reluciente espejo  
De la Deidad altísima!  
En ti toda ventura,  
Toda delicia en ti;  
La vida de amargura  
Preciada es para mi  
En medio á tu dulzura.

(186)

Éres miel que á raudales  
De la divina fuente  
Se desliza riente;  
Bálsamo de los males,  
Amparo del doliente.

Éres mirra ó incienso  
Que en vaporosa nube  
De Dios ál trono sube,  
Y en la altura suspenso  
Lo sostiene un querube.

Sablime melodía  
De tus labios exhalas  
Cuando amanece el dia,  
Que de angel en las alas,  
Baja á la tierra impia!

Es tu acento una aroma,  
Flor hermosa tu faz;  
Por el oriente asoma  
Tu luz que baña á Roma

(187)

Como una luz de paz,

Y Roma la refleja

En el estenso mundo,

Y cuanto mas se aleja

Mayores huellas deja

Resplandor tan fecundo.

Junto al Jordan naciste...

Pobre y abandonada

Al pobre bendijiste,

Y maternal mirada,

Virgen, le dirijiste,

La Caridad, tu hechura,

A tu voz descendió

Desde la azul altura,

Y un rio de dulzura

Sobre el mortal vertió...

Tú la sed al sediento,

La hambre al hambriento apagas,

Y hasta su último aliento  
 Derramas el contento  
 Sobre sus crudas llagas.

Si el huérfano á ti eleva  
 Su frente de dolor  
 En la terrible prueba,  
 Tu labio al triste lleva  
 El maná del amor...

Todos á ti levantan  
 En este valle oscuro  
 Sus preces, y te cantan  
 Como puesto seguro  
 Sobre el mar, do adelantan.

El reo, ya esperando  
 Su postrimera hora,  
 ¡O religion! te implora;  
 Y tu destello blando  
 Sus oraciones dora.

(189)

Te implora el que perdiera  
Las prendas del cariño;  
Te implora el tierno niño;  
El que joyas vistiera,  
Y el que modesto aliño.

Mansa eres tu y purísima  
Virgen del mundo viejo,  
!O Religion castisima!  
O! reluciente espejo  
De la deidad altisima!

(1841.)

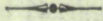


Duermen los tres!... Su respirar escucho  
 Tranquilo, cual aliento de tres ángeles,  
 Que el vil aterrador remordimiento  
 Lejos de aquí sus negras alas bate...  
 Ella su brazo maternal extiende  
 Cual si guardase el pequenuelo infante,  
 Que ríe con su risa de inocente  
 Como si en juegos sin cesar soñase,  
 Y la boca entreabierta, linda niña  
 Cerca reposa á su amorosa madre!...  
 Lejos del mundo, mi único consuelo  
 Es contemplar ese conjunto amable,  
 Que es todo en él candor, verdad, pureza,  
 Y aroma de los Cielos do estasiarse,  
 Y manantial de vida, y del eterno  
 Bella, ideal, encantadora imagen!





# A POLONIA,



Reina, en las garras hoy de horrendo buitre,  
 Y un tiempo en alas de tu honor volando,  
 Rica presea que el leon del norte  
 Ciñe á su odiosa frente de tirano,  
 Despierta, sus! ese letargo infame  
 Sacude, y rompe con gigantes brazos  
 Las cadenas de esclava que te oprimen  
 Y que deslustran tus antiguos lauros...  
 Despierta, sus! Vivir vida de siervos  
 No, no es vivir; es vegetar rabiando;  
 Es subir asperísima montaña,  
 Siempre subir, sin término lejano;

Es arrastrarse en opulenta mina,  
 Henchido de oro y de escasez dechado;  
 Es el infierno... ¡Maldicion! Despierta  
 Reina, y recobra tu esplendor ajado;  
 Recobra tus guerreros invencibles,  
 Tu cetro de oro y tu soberbio manto.  
 Ludibrio de los déspotas, que en torno  
 De tus dominios vejan sus Estados,  
 Has trizas con tus dientes sus blasones,  
 Véngate, y venga á todos los humanos...  
 Alza el pendon de libertad sublime,  
 Rasga el pendon del despotismo infando;  
 Y el universo aplaudirá gozoso  
 Tu triunfo grande, inmenso, sacrosanto.

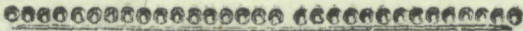
Acuérdate, ó princesa destronada,  
 De aquellos tiempos en que tu luchando  
 Con los infieles retemblar hacias  
 Las áltivas murallas de Bizancio;  
 Acuérdate del lustre que adquiriste  
 En lides mil venciendo al Otomano,  
 Cuando Sobieski, el inmortal, mandaba  
 Tus indomables célebres soldados...

Todo era entonces resplandor... Corona  
Temida era la toya; de tus rayos  
Dó quier se oyera el rechinar; tu nombre  
La gloria lo elevaba hasta los astros:  
Acuérdate del tiempo en que regias  
A esa Prusia que hoy rie de tu llanto;  
En que asentabas tus reales bélicos  
Dentro la capital del Norte helado,  
Dentro la capital del vasto Imperio  
Que hoy te devora, hambriento de tus lauros.  
¿A dónde esos trofeos se han huido?  
Dónde, ó Polonia, tu renombre claro?  
Vé, corre, vuela, el mapa de la tierra  
Registra... apenas un reflejo vano  
Encontrarás allí del Reino un día,  
Terror de Oriente, asombro del Oceano.  
Ah! tus tribulaciones son inmensas!  
Viste á tres reyes ¡inaudito escandalo!  
Viste á tres reyes desgarrar tu seno,  
Y entre sí repartirse tus ornatos...  
Los oiste reir, risa de déspotas,  
Y así vengar su deshonor pasado,

Su deshonra, cuando el de Prusia humilde  
 Besaba el polvo de tu pié bizarro;  
 Cuando el de Rusia el yugo recibia  
 Que le impusiera tu potente brazo,  
 Y el de Austria en voz sonora bendecia  
 Tu heróico brio y generoso amparo!...  
 Tu viste ¡Ó vilipendio de aquel siglo!  
 Viste á la Europa ese despojo infando  
 Consentir ciega... Dios es justo; Europa  
 Llora ya, sí, su proceder villano...  
 Desde entonces tus males increíbles  
 Rápidamente han ídose aumentando,  
 Cadena de dolores espantosos,  
 Leyenda de martirios sobrehumanos...  
 Y hoy... ¿qué eres, dí? La devorada presa  
 Del mas devorador de los tiranos.  
 Roes los huesos que á tu dueño sobran  
 De sus festines; empapado en llanto  
 Comes el pan mugriento que te arrojan  
 A tu prision desde su alcázar magno;  
 Ni aun te permiten exhalar las quejas (to;  
 Que el monstruo arranca á tu infernal quebrant

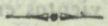
Si alzas la voz, en derredor contemplas  
 Para tí mil suplicios preparados  
 Y ay! enmudeces; y en tu pecho ahogas  
 Tanto baldon y sufrimientos tantos;  
 Tus hijos mas valientes vés proscritos,  
 Acá y alla retiro hospitalario  
 Pidiendo en su horfandad... Nave que azotan  
 En mar deshecha vientos encontrados.

Reina, despierta, sús!... Rompe esos grillos  
 Que atan tus pies y estrujan tu calzado;  
 Limpia el polvo que mancha tu corona;  
 Hazla brillar con tornasoles varios;  
 Y asiéntala en tu frente soberana  
 De dó derrame al rededor sus rayos!  
 Torna, Polonia, á revivir... Tu grito  
 De libertad retumbe en los espacios,  
 Llene la Europa, el universo llene,  
 Los pueblos gocen, tiemblen los tiranos!  
 Torna, Polonia, á revivir... Despierta  
 Sús, y recobra tu esplendor pasado,  
 Recobra tus guerreros invencibles,  
 Tu cetro de oro y tu soberbio manto.



Si estas tu voz, en derredor contemplas  
Para ti mil ruegos preparados  
Y ay! empujados; y en tu pecho anegados  
Tanto baldo y sufrimientos tantos;  
Y el de...  
Los hijos mas valientes ves proscritos,  
Aca y sus tucos hospitalarios

# A MI RECIEN-NACIDO.



¡O tú, la cuarta prenda  
Del amor de mi esposa,  
Flor delicada y pura  
Que comienza á exhalar melífluo aroma!  
Lindo jazmin, que apenas  
Su caliz el sol dora,  
De seda albo capullo,  
Rayo de luz, dulcísima aureola....  
¡Porqué la risa juega  
En tu inocente boca,  
Cual leve vienteillo

Entre los pliegues blandos de una rosa?

¿Porqué improviso arrugas  
 Tu linda faz y lloras,  
 Sin que acallarte alcancen  
 Los alhagos de madre cariñosos?  
 Imágen de la vida  
 Eres, cándida joya,  
 Lo sabrás cuando crezcas,  
 Y surques este valle de congojas.  
 Como el llanto y la risa  
 Por tus labios asoman  
 Sucediéndose rápidos,  
 A la manera de chinescas sombras;  
 Así en el mundo, ó niño,  
 Suceden presurosas  
 Las penas á las dichas,  
 Los desengaños á ilusiones locas! ...  
 Duerme, duerme, querube,  
 Mientras mi mano toca  
 Tus plácidas mejillas  
 Y allá mi mente en el pensar se engolfa.

(1841.)

No dejes caer la frente  
 Sobre el pecho, dulce amiga,  
 No te abandones al triste  
 Porvenir, que te fascina...  
 ¿Crees tal vez que así borras  
 La dudosa perspectiva?  
 ¿El horizonte nublado  
 Que aclaras así imaginas?  
 Insensata! deja, deja  
 Esas futuras desdichas,  
 Que quizá truéquense en goceas  
 Las inquietudes que abrigas...  
 Insensata! deja, deja  
 Correr las oras impías...



¿Qué nos traeran? yo lo ignoro;  
¿Lo sabes tú, vida mía?  
Bebe el amor en mis labios,  
Gusta en mi seno la dicha,  
Y no pienses en mañana,  
Que el pensar siempre fatiga,  
Las ofrendas del cariño  
Acoge con blanda risa,  
Y que no vengan las lágrimas  
A amargar nuestras delicias,  
Los frutos de tus entrañas,  
Esas prendas tan queridas,  
Esas flores que perfuman  
Nuestra existencia tranquila,  
Esas joyas, sí, las únicas  
Que en nuestra morada brillan,  
Porque sé ausentan del pobre  
El oro y las prederías,  
Esos tesoros, mas ricos  
Que los que brotan las minas,  
Nuestros hijos... te sonrien  
Cuando con dolor los miras:

Te sonríen, porque ignoran  
 Que tu allá dentro cavilas  
 Sobre su suerte, y que piensas  
 Que has de dejarlos un día....  
 ¡Ángeles!... felices ellos  
 Que en sus doradas campiñas,  
 Disfrutan aura de rosas,  
 Y no sienten las espinas!...  
 Insensata! Deja, deja  
 Correr las horas impías...  
 ¿Qué nos traerán? Yo lo ignoro:  
 ¿Lo sabes tú, vida mía?

(1841.)



\*\*\*\*\*  
Veni, nunc, que los ojos  
Pierno seguro en la torrecilla tan  
Fiscal en medio de la noche  
Que encandila con su silencio  
Veni y reposa tus mejillas  
Dó se vejeja estos resplandores  
Sobre mis labios que te llaman  
„Je ne l'ai point encore embrassé d'au-  
jour-d'hui !“

(Racine.)

Entre mis brazos, ó mi arcángel,  
Aun no he estrechado tus encantos hoy!...  
Aun en mi seno esta mañana  
No has abrigado tu infantil calor!...  
¿Vés mi cabeza cual se inclina  
A impulso de tenaz meditacion?  
¿Vés cual se entrega ya mi espíritu  
A esa batalla, ó la duda atroz  
Así blanquea mis cabellos  
Como la nieve á la rosada flor?

Ven, hijo mio, que tus ojos  
 Puerto seguro en la tormenta son;  
 Fanal en medio á la honda noche,  
 Que encendió con su aliento el Criador.  
 Ven y reposa tus mejillas  
 Dó se refleja etéreo resplandor,  
 Sobre mis labios que te llaman,  
 Sobre mi frente que arrugó el dolor:  
 Cual una niña su muñeca,  
 Yo arrullaré tu sueño, ó mi garzon;  
 Te cantaré tiernas baladas,  
 Y alegres cuentos te dirá mi voz....  
 Llegará un dia en que seas padre...  
 Tal vez entonces ya no exista yo;  
 Tal vez entonces en el cielo  
 Ruegue por tí con paternal fervor:  
 Que es el vivir sombra ligera,  
 Gozo de un dia, súbita ilusion,  
 Es un capricho del Eterno,  
 Es... corre, vén ¿no te lo dije, amor?  
 Torna el pensar á devorarme,  
 Carcoma de mi triste corazon:

¿Y no adivinas tu la causa?

Aun no he estrechado tus encantos hoy;

Aun en mi seno esta mañana

No has abrigado tu infantil calor.

(1842)



## EL MORIBUNDO. (\*)

„Tu n'as rien dit de mal, tu n'as rien fait  
 (d'étrange,  
 Comme une vierge meurt, comme s'envole  
 (un ange,  
 Jeune homme, tu t'en vas!....“  
 (Victor Hugo.)

### I.

Eran los dos mas bellos que dos ángeles;  
 A un tiempo un vientre los sostuvo á entrambos;

---

(\*) En esta composicion alude el autor á sus dos malogrados amigos D. Ricardo y D. Patri-  
 cio Murphy; el primero muerto, y el segundo  
 próximo á morir: la tisis los ha devorado á en-  
 trambos.

Juntos de Dios el alma recibieron,  
 Juntos al padre Teide saludaron.  
 Su madre que sufriera hondos dolores,  
 Mientras el trance doblemente amargo,  
 De los dos inocentes se aplacia  
 En contemplar los célicos encantos,  
 Rabios, muy rabios sus cabellos eran,  
 Mas que la espiga que doró el verano,  
 Azules sus pupilas delicadas,  
 Cual los hijos del Norte el color blanco,  
 ¡Qué satisfecha la amorosa madre!  
 ¡Qué dulce risa en sus rosados labios!  
 Por criatura alguna se cambiara  
 En ese mar de la ilusión vagando.  
 Viólos crecer en una misma cuna,  
 Viólos juntos jugar en su regaso,  
 Como dos cisnes en un terso estanque,  
 Cual dos pichones en su nido amado...  
 ¡Y se creía tan feliz!..... Los meses  
 Precipitaban su cortante carro  
 Por el seco arenal de la existencia,  
 Y aquel injerto siempre mas lozano

Viérase florecer .... Y tras los meses  
 A devorar lanzáronse los años,  
 Esos ministros del causo Tiempo,  
 Que dan y quitan esperanzas, lauros!

Ya los arbustos en redor su sombra,  
 Como refugio á los solares rayos,  
 Convertidos en árboles prestaban;  
 Eran ya las auroras dias claros;  
 La mancha leve, fecundante nube;  
 Obra completa, el principiado ensayo....  
 Uno de los dos jóvenes su mente  
 Allá perdía en los vergeles plácidos  
 De la meditacion, y en blandas trovas  
 Daba vida á sus sueños perfumados...  
 El Teide, á veces, natural pirámide,  
 Firme sosten de altísimo palacio,  
 Como un espectro en la luciente atmósfera  
 Se dibujaba en sus divinos cantos...  
 A veces sus amores tan süaves  
 Como los trinos bellos de un canario,  
 Su casta lira celebraba, en torno



Los quietos lares de dulzor bañando,  
 El otro allá su espíritu enterraba  
 En la aridez de los profundos cálculos...  
 La ciencia de los números su ídolo,  
 El compas geométrico su encanto...  
 Uno á Virgilio levantaba altares  
 Y al padre Homero, y al festivo Horacio,  
 Otro su culto á Arquímedes rendía,  
 Y á Néuton, el mayor de los humanos!..

## II.

Y abandonaron el suelo  
 Que los mirara nacer,  
 Y el incomparable cielo  
 De su patria, que el consuelo  
 Derramaba por do quier!...

La fria Albion acogió  
 Su temple meridional,  
 Y para entrambos fatal,  
 Veneno al poeta dió,  
 Al filósofo un dogal...

Era una misma la estrella  
Que el destino presidia  
De su juventud sombría...  
Uno del otro la huella  
Por todas partes seguía.

La sirena de los mares,  
Que con doradas facciones,  
Y con dorados cantares,  
Logra atraer á millares  
Los hijos de otras naciones;

Cuba... brillante fanal  
Que al navegante deslumbra,  
Cual reluciente metal,  
Si su esplendor sin igual  
En lontananza columbra;

Abrió tu ceno ardoroso  
Al que á Néuton estudiara,  
Y que de Albion se alejara,  
La de Cielo nebuloso,

La que á la Europa engañara.

Como la tierra á la luna

Por ese espacio sin fin,

Libro un tiempo de fortuna,

Mapa sin meta ninguna,

Resplandeciente jardin;

Dentro su órbita arrastrando

Va sin cesar, sin cesar...

Corriente eterna del mar

Que á un navio aprisionando

Nunca lo vuelve á soltar:

Así el gemelo al gemelo

Siempre le arrebatara en pos...

No pueden estar los dos

Pisando distinto suelo,

Que así lo dispuso Dios.



Caba, que al uno dió acogida, al otro

Misero, enfermo, sin color,

Buscando vida en su caliente atmósfera  
 Pisar su alfombra contempló...  
 La vida huyera del canario cisne,  
 Nube auventada por el sol,  
 Hoja impelida de enemigo viento,  
 Roto instrumento ya sin son!...  
 Murió!... Las olas su sepulcro fueron;  
 Su eterno sueño el mar meció;  
 Que á su país vogaba el triste, huyendo  
 Del mundo rico de Colon.

## III.

El otro devoraba sus dolores  
 Allá sumido en solitaria estancia,  
 Y apenas ya sus pies le conducian  
 Por las ruidosas calles de la Habana.  
 Solo, encerrado, del gemelo ausente  
 Echando menos la presencia grata,  
 Pasó dias y dias.... Su existencia  
 Ya, perdido su apoyo, se quebraba;  
 Y al recibir la funeral noticia  
 Que de su compañero le privaba,  
 No vió mas horizonte que la tumba

**Y en él clavó sus lúgubres miradas!**  
**El mismo padecer, los mismos males**  
**Sintió, que el otro ya sintiera... Estaba**  
**Perenne en él su entendimiento fijo...**  
**Dó quiera al ángel en las quietas auras**  
**Vagar veía, y con la amiga mano**  
**Crejera distinguir que le llamaba!**  
**Fué enflaqueciendo... Yedra sin arrimo,**  
**Conoció que sus gajos se secaban;**  
**Y, navecilla sin piloto, pudo**  
**Áncora echar en sus nativas playas,**

—  
**Uno exhaló su espíritu en los mares,**  
**Que al hogar dó naciera le llevaban,**  
**Otro, por fin en su país, ya espera**  
**El último latido de su alma!**

—  
**Veidle tendido en solitario lecho,**  
**Cóncavas sus pupilas azuladas,**  
**Saliente la osamenta de su rostro,**  
**Y su mejilla eternamente pálida!**  
**¡Espectáculo triste que nos muestra**

Cuán insegura cosa es la esperanza!  
 Madres, contad con vuestros caros hijos,  
 Gozad, gozad de su graci6sa infancia,  
 Sus bucles de oro entreteged con rosas;  
 Nutrid de amor sus mentes delicadas;  
 Prometeos que el báculo querido  
 Sean de vosotras en la edad cansada,  
 En esa edad que ha menester de apoyo  
 Por que mas presto no se rompa y caiga...  
 Y de repente escuchareis sombrío  
 Lúgubre son de funeral campana  
 Que os roba ese sosten que os prometiais,  
 Solas quedando en esta tierra ingrata!...

--  
 Madres, temblad!... ¿Esos pimpollos tiernos  
 Que ora regais, los regareis mañana?....

--  
 ¡J6ven desventurado! desde el lecho,  
 Oye bien cerca suspirar las auras  
 Que perfuman el plácido recinto  
 De su niñez tan dulce resbaláca...  
 Desde alli escucha las alegres voces

De compatriotas que incesante pasan  
 Por esas calles, dó él corriera un día,  
 Y dó ya nunca fijará su planta;  
 Desde allí escucha el ruido de los árboles  
 Que mece el viento al lado á su morada,  
 Vé el fondo azul del Tinerfiano cielo...  
 Do quiera vida, menos en su alma:  
 Honda tristeza léese en sus ojos;  
 La imágen de la muerte está en su cara,  
 Ni por acaso una sonrisa juega  
 Sobre su boca, un tiempo tan rosada!

--

¡Espectáculo triste que nos muestra  
 Cuan insegura cosa es la esperanza!...  
 Madres, temblad... ¡Esos pimpollos tiernos  
 Que ora regais, los regareis mañana?...

Y entonces ¡tan pronto se van!

¡Oh! y entretanto el moribundo espira;  
 Naturaleza rie embalsamada;  
 El sol alumbra los elíseos campos,  
 Y el mar retumba en las elíseas playas.

(1842.)

(212)

De comparaciones que incessante pasan  
Por esas calles, de el corazón un día  
Y de ya nunca más en el alma  
Desde allí escucha el ruido de los árboles  
Que mece el viento al lado de un montañero  
Ve el cielo en el cielo  
Do quiera vida en su alma  
Honda tristeza, loco en sus ojos

## Á VIRGILIO.

---

Rival sublime del eterno Homero,  
Tierno cantor de Dido abandonada,  
Presta tu apoyo celestial á un vate  
Que te estudia del Teide só las faldas!  
Un rayo, un rayo solo de tu estrella  
Dame que brille en mi ignorada estancia,  
Rayo mas dulce que la luz de Venus  
Cuándo su amor contado vá á Diana;  
Y entonces inmortal creeré mi gloria,  
Que tú la sostendrás sobre las auras...  
¿Y que te importa? Únicamente un rayo  
A tu gran resplandor no le hace falta;  
Que sin perder su gigantesco brillo  
Febo á los seres con su lumbre baña.

(1841.)





¿Porqué tu ojos alzas,  
 Bien de mi vida,  
 Y en mi semblante tristes  
 Asi los fijas?

¿Porqué arruga tu frente  
 La pena impia?  
 ¿Porqué el dolor te queja?  
 ¿Porqué suspiras?

Casi desde la infancia  
 Preso me miras,  
 En los livianos grillos  
 De tus caricias...

Tuyo fué el primer canto  
 De esta mi lira;  
 Tuyo mi primer beso,  
 Mis alegrías!

Te alhagaron mis trovas,  
 Joya divina!  
 Y estacionaron tu espíritu  
 Con su armonía...

Virgen, que coloraba  
 La perspectiva  
 Del porvenir dudoso  
 Dó yo corria!

Sonda, que detubieras  
 De mi barquilla  
 La carrera azarosa  
 Que ya emprendia!

Arbol, que le prestabas  
 Sombra tranquila

Al ardor devorante  
De mi fatiga.

¡Cuántas veces secabas  
Con mano amiga  
El sudor que en mis sienes  
Perlas fingía!

¡Cuántas veces tus lágrimas  
Bebiendo aprisa,  
El llorar de tus ojos  
Yo bendecía!

En la callada noche  
Yo te veía,  
Como ilusión fantástica,  
Mi peregrina.

A la luz de la aurora  
Te aparecías,  
Dorando mis hogares  
Tu hechiceria.

Ora te contemplaba,  
 Ligera ninfa,  
 Tu pie breve ensayando  
 Danza festiva;  
 Ora cantando alegre,  
 Con voz distinta,  
 Las trovas que mi musa  
 Te componia.  
 Tuya mi edad pasada,  
 Dulce María;  
 Tuya mi edad presente,  
 Tuya mi vida,  
 ¿Qué me importan, ó cara,  
 Las falsas dichas,  
 Tras las que un mundo loco  
 Se precipita?  
 Vale mas de tus labios  
 Una sonrisa,

Que todos los placeres  
De sus orgías,

--

¿Qué mas quieres, amores?  
Con qué deliras?

El harpa de otros tiempos  
Siempre es la misma,

--

Si vírgen te cantara  
Mi musa un día,  
Hoy tambien sus canciones,  
Madre te brinda,

--

¿Porqué arruga tu frente  
La pena impia?  
Porqué el dolor te aqueja?  
Porqué suspiras?

(1842.)



De sus ojos.  
¿Qué mas quiero, amor?  
Con qué delicias?  
El hecho de otros tiempos  
Siempre es la misma.

Siento bullir en mi agitado espíritu,  
Siento quemar mi acalorada frente;  
Monton de ideas, enemigos crudos,  
Cuyo apetito á cada instante crece  
De devorar, salvages antropófagos,  
Con quien luchando me despierto siempre!  
Ahora me llevan á un abismo hondísimo,  
Dó lucen solo relajadas sierpes;  
Ahora me soben al etéreo alcázar,  
Y allí mis ojos asombrados leen  
El poder grande del Señor, grabado  
Por todo el mundo en gruesos caracteres,  
¡Qué confusion!... El caos de la vida  
Zumbando escucho en torno de mi mente!  
Ruido tremendo que dormir me estorba!

De alguna falta espacion solemne!  
 Deja, imaginacion, deja que cobre  
 Las fuerzas del vivir: deja que aliente:  
 Siempre pensar me roba la existencia;  
 Treguas, tirana, á un infeliz concede.  
 ¿Porqué á mi vista presentar continuo,  
 Como la horca á un condenado á muerte,  
 Ese horrendo infinito de miserias,  
 Cuyo horizonte ensánchase perenne,  
 Y que, de inmensa catarata á ejemplo,  
 Sobre el mortal eternamente llueve?  
 Treguas por fin!... En ese humilde lecho  
 Que á mis sentidos el descanso ofrece,  
 Logre encoger tus incansables alas,  
 Logre auyentar tus tétricos agentes.  
 Sueños, huid por una vez siquiera,  
 Y con la aurora á atormontar volvedme,

(1842.)

*„Je hais l'opression d'une haine profonde.“  
(V. Hugo.)*

Siempre oprimir!.. No sois, no sois hermanos?  
Hombres, del mismo Dios no sois hechuras?  
Siempre oprimir, y libertad gritando!  
Ah! pareceis generacion de furias!  
El que aun conserva el corazon ileso,  
El que aun mantiene sus entrañas puras,  
Y á la justicia, del Eterno imagen,  
Castas ofrendas de su fé tributa,  
Al contemplar esa ambicion de mando  
Que os precipita en una senda oscura  
Dó la opresion es el fanal que os guia,



La antorcha funeraria que os alumbra,  
 Su mente aparta del tirano mundo  
 Y solitario mira las alturas...  
 Allí de Dios la providencia lee,  
 Que allí de Dios la providencia busca,  
 Fuente perenne de placer y amores,  
 Puerto feliz si el huracan retumba,

(1842.)

La solitaria mira las alturas...  
 Allí de Dios la providencia teo,  
 Que allí de Dios la providencia basta,  
 Fuente perenne de placer y amores,  
 Puerto feliz si el huracán retumba.

(1842)

# MAÑANA.



„L' avenir, l' avenir... *Mistère!*  
 (Victor Hugo.)

Es una sombra de color de grana  
 La que en el horizonte  
 Miro lucir, fantástica, liviana,  
 Cual la lumbre en un monte...  
 Qué me anuncia, Señor?... ¿Tal vez las flores  
 Van á brotar hermosas  
 En mi vergel, ha tiempo sin albores,  
 Ha tiempo ya sin rosas?

¿Mañana al despertar oiré los cantos  
 De mil variadas aves,  
 Que me saluden derramando encantos  
 Con sus trinos süaves?  
 ¿Veré la mar mañana, de un espejo  
 El cristal remedando,  
 Y barcos mil de nitido aparejo  
 Tranquilos navegando?  
 ¿Veré azulada esa inmortal altura  
 Dó se huelga el Eterno  
 Dispensando á la triste criatura  
 Su cariño palerno?  
 ¿De árcangeles, querubés, serafines,  
 Y vírgenes y santos,  
 Escucharé en los célicos jardines  
 Los deliciosos cantos?  
 ¿Será mañana un día de ventura  
 Por goces remecido,  
 Viudo de llanto, viudo de amargura,  
 Un día bendecido?...  
 Sombra de grana ¿anuncia los placeres?  
 Anuncias los amores?

Sombra de grana, ¿de delicias eres  
 Présaga, ó de dolores?.....

-00-

Tal vez los venenos anuncias, ó sombra,  
 Mañana tormentas me aguardan tal vez,  
 Y cuando despierte crugir los cimientos  
 Del mundo yo oiré.

Y en lugar de sílfidos y genios y arcángeles,  
 Y santos y vírgenes y un mar de cristal,  
 Expectros horribles y un fétido lago

Mis ojos verán...

Acaso mañana las flores marchitas  
 Que apenas somorean mi pobre vergel,  
 Triste caminante de una tumba á orilla  
 Las mira crecer!...

(1841.)

Se engalanarán los árboles  
 Con sus vestidos de yerba,  
 Con su alfombra de verdura  
 Se engalanará la tierra:  
 El soplo dulce del aura  
 Alhagando la azucena  
 Mansamente, mil aromas  
 Derramará en la pradera;  
 Mas bello subirá el sol  
 A repartir la existencia,  
 A despertar á las aves,  
 A colorar las florestas;  
 Y yo.... remando, remando,  
 Veré crecer mi tristeza:  
 Que es la vida inmenso mar  
 Adonde el hombre navega,

Dirigiendo su barquilla  
 Entre asperisimas peñas,  
 Por tempestades horrísonas  
 Su tímón roto y sus velas....  
 ¡Infeliz! sobre la popa  
 Días y noches enteras,  
 Mira el volver de las ondas  
 Que en su rumor nunca cesan,  
 Súbito en el horizonte  
 Aciaga nube campea  
 Que entolda el azul del cielo  
 Con su sombra cenicienta;  
 Y crece, y crece, y los vientos  
 Sacuden sus alas negras  
 Que azotan las torbias aguas  
 Y la barquilla aceleran...  
 Gracias si en crudo bajío  
 Sus maderos no se estrellan,  
 Gracias si el rayo no cae  
 Surcos formando en la esfera,  
 Adonde voy? Qué senderos  
 Ante mi vista se ostentan?

Me conducen á la dicha?

A la desdicha me llevan?

¡Ay! á la tumba, á la tumba!

Y ya me faltan las fuerzas;

Y es muy difícil el viage,

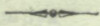
Y su duracion incierta,

(1841)

(228)  
(229)



# A MI HIJO.



*„Por ti, hijo del alma,  
Por ti vivo yo;  
Así desde el cielo  
Te bendiga Dios“! ..  
(M. de la Rosa.)*

Dulce es al alma el resplandor nocturno  
De luna por las auras remecida,  
Pero es más dulce, arcángel de los cielos,  
Hijo amoroso, tu infantil sonrisa.

Blando es el son de solitaria flauta  
En romántica noche del estío,  
Pero es mas blando el apacible acento



Que de tus labios se desliza, ó niño!....

Es hermosa del sol la cabellera  
 Que al transmuntar corona altas colinas,  
 Pero son mas hermosos, hijo mio,  
 Tus bucles de oro que un querube riza...

Tu crecerás ... ¡Quién sabe! Del destino  
 Nadie columbra los decretos hondos:  
 Tal vez feliz te alumbrará tu estrella,  
 Tal vez caerás al rebramar del Noto...

Valor siempre... valor! si tempestades  
 Oyes rugir en ese mar inmeso,  
 Donde, frágil y osada navecilla  
 Vas á vogar á la merced del viento;

Valor... siempre valor! De Jesucristo  
 La loz süave eternamente adora.  
 La Fé, Esperanza y Caridad te guien,  
 Y de tus padres sigue en pos las sombras!..

(1840.)



Que de las lavas se desliza, ó muerde...  
El brinco del sol de las lavas  
Que al trueno en arena alta colinas,  
Pero son mas á cruce, dijo más,  
Las paces de oro que no pudiese más...  
Tu creencia... Québrado! Del destino  
Nadie columbra los decretos hondos;

Do irá á tocar el malparado esquiße  
De mi existencia flaca y combatida?  
Cojerá puerto en medio á la tormenta?  
Irá á estrellarse en peñascosa orilla?...  
Viage azaroso!... Por do quiera rocas  
Ante mí elevan su contraria cima,  
Y ya casi me faltan los alientos  
Para vogar!... Cuitada navecilla!  
Cinco lustros completos navegando  
Sin encontrar la costa apetecida;  
Olas aquí y allí siempre alteradas;  
La mar risueña en derredor ni un día.

Oh! ¿qué es vivir?... Es arrastrar el peso  
 De una cadena; es contemplar encima  
 De nuestras frentes la salud eterna,  
 La eterna gloria... y no poder asirla;  
 Es sentirse apretada la garganta  
 Por manopla de hierro guarnecida;  
 Es tener sed, é insuperable cumbre  
 Mostrarnos tersa, hermosa fuentecilla!..

Ríen los mas, su porvenir ahogan  
 Entre los brindis de incesante orgía;  
 Sus carcajadas báquicas resuenan;  
 Cantan en coro una cancion impia;  
 Luego se duermen, alhagando el seno  
 De alguna perfumada Mesalina.  
 ¡Oh! nunca yo: detesto sus placeres  
 Que envuelto llevan venenoso acíbar!  
 Antes morir, que encenagar mi alma  
 En ese sucio lodo de la vida....  
 Remaré, remaré mientras las fuerzas  
 No me abandonen en la mar bravía,  
 Pero mi corazon guardaré ileso,

Mi corazón, dó la virtud se abriga;  
Dadme, Cielos, valor!... que no fluctúe  
Mi entendimiento en lucha tan activa;  
Dadme valor para sufrir las pruebas  
En que vais á pover á mi barquilla....  
¿Quién sabe cuantos vientos encontrados  
Empujaran sus velas todavía?

# INDICE.

	Pág.
<i>Advertencia</i> . . . . .	3
<i>Ayer</i> . . . . .	7
<i>Roma</i> . . . . .	10
<i>A mi amigo D. Ricardo Murphy y M.</i>	23
<i>España</i> . . . . .	30
<i>¿Te acuerdas, di, mi dulce compañera.</i>	42
<i>Bonaparte</i> . . . . .	45
<i>= Italia</i> . . . . .	47
<i>= Egipto</i> . . . . .	61
<i>= Consulado</i> . . . . .	92
<i>Miserrimus!</i> . . . . .	113
<i>Las trenzas de oro en ondas relucian.</i>	115
<i>A.***</i> . . . . .	117
<i>Rápidos vuelan los floridos años.</i> . . . .	120
<i>A la memoria de mi desgraciado amigo</i> <i>D. R. M. M.</i> . . . . .	121
<i>Jóven cuando en tus brazos estrechabas.</i>	132
<i>A Asturias</i> . . . . .	134
<i>Era un destello del celeste brillo.</i> . . . .	141
<i>¿Veis la luz blanda que rutila.</i> . . . .	143
<i>¿Porque intranquilo no siento.</i> . . . .	146
<i>Pesar</i> . . . . .	841

	Pág.
¡ Grupo consolador! . . . . .	150
<i>A las diez de la noche.</i> . . . . .	152
<i>España</i> . . . . .	156
¡ Siglo decimonono!... Llaga horrible. . . . .	166
¿ Ves aquel campo frondoso. . . . .	169
<i>La Libertad.</i> . . . . .	173
¿ Vesla surcando los etéreos mares. . . . .	182
<i>La Religion,</i> . . . . .	185
Duermen los tres! . . . . .	190
<i>A Polonia</i> . . . . .	191
<i>A mi ración nacido.</i> . . . . .	196
No dejes caer la frente. . . . .	198
Entre mis brazos, ó mi arcángel. . . . .	201
<i>El moribundo.</i> . . . . .	204
<i>A Virgilio.</i> . . . . .	214
¿ Porque tus ojos alzas. . . . .	215
Siento bullir en mi agitado espíritu. . . . .	220
Siempre oprimir! . . . . .	222
<i>Mañana</i> . . . . .	224
Se engalánarán los árboles. . . . .	227
<i>A mi Hijo.</i> . . . . .	230
¿ Dó ira á tocar el malparado esquiſe. . . . .	232

## ERRATAS DEL TOMO III.

---

<i>pág. verso.</i>	<i>dice.</i>	<i>léase.</i>
96 17	Lanzóse	Lánzase
141 3	<i>Aunque no blanco, enteramente hermoso</i>	<i>Aunque no blanco enteramente, hermoso</i>
154 2	<i>aquellas</i>	<i>aquellos</i>
155 1	<i>Vierte</i>	<i>Siento</i>
157 6	<i>mis verdugos</i>	<i>los verdugos</i>
174 8	<i>E incorporase</i>	<i>E incorporarse</i>
188 12	<i>Como puesto</i>	<i>Como puerto</i>
193 16	<i>asombro del oceano</i>	<i>asombro del ocaso</i>
197 4	<i>cariñosos</i>	<i>cariñosa</i>
208 16	<i>Abrió tu ceno</i>	<i>Abrió su seno</i>
213 16	<i>espira;</i>	<i>espira</i>
215 7	<i>te queja?</i>	<i>te aqueja?</i>
216 9	<i>coloraba</i>	<i>colorabas</i>
226 14	<i>mira</i>	<i>mire</i>

ERRATA DEL TOMO III

1	1	1
2	2	2
3	3	3
4	4	4
5	5	5
6	6	6
7	7	7
8	8	8
9	9	9
10	10	10
11	11	11
12	12	12
13	13	13
14	14	14
15	15	15
16	16	16
17	17	17
18	18	18
19	19	19
20	20	20
21	21	21
22	22	22
23	23	23
24	24	24
25	25	25
26	26	26
27	27	27
28	28	28
29	29	29
30	30	30
31	31	31
32	32	32
33	33	33
34	34	34
35	35	35
36	36	36
37	37	37
38	38	38
39	39	39
40	40	40
41	41	41
42	42	42
43	43	43
44	44	44
45	45	45
46	46	46
47	47	47
48	48	48
49	49	49
50	50	50



## ERRATA.



folios 237 hasta el 276  
léase 137 &.<sup>a</sup> ...., 176